
Un cuento sorprendente
OLGA SALAR

# Un cuento sorprendente

OLGA SALAR

# Un cuento sorprendente

©1ª Edición. Agosto 2024.

©Olga Salar.

www.olgasalar.es

©Diseño y maquetación: Olga Salar (Freepik).

Imagen de portada: Adobe.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Todas las marcas comerciales mencionadas son propiedad de sus respectivos dueños.

“Cuando tengo que escoger entre dos tentaciones malvadas, siempre escojo la que nunca he probado antes.”

**Mae West**

# Contents

Un cuento sorprendente
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
About The Author
Books In This Series
OTRAS OBRAS DE LA AUTORA
Agradecimientos

# Capítulo 1



*Cumpleaños de Heather y Noah Bentley*

Heather Bentley ya le había echado el ojo al compañero de equipo de su hermano mellizo antes de notar lo mucho que el jugador de *hockey* se esforzaba por no estar cerca de ella. Las últimas tres veces que se había aproximado al círculo de amigos en el que él se encontraba había sido rápido en excusarse y alejarse.

Podía alegar casualidad la primera vez que sucedió, quizás ampliarlo hasta la segunda, pero ¿la tercera? Era prácticamente imposible que se repitiera en tres ocasiones de forma aleatoria.

Era la chica del cumpleaños, se suponía que la gente estaba allí por ella y por su hermano Noah, de modo que no comprendía porqué uno de sus invitados se estaba esforzando tanto en ignorarla. Ni siquiera la había felicitado al llegar, como había hecho todo el mundo, fueran invitados de Noah o suyos.

Todo había comenzado sutilmente, cuando los compañeros de Noah se acercaron para felicitarles, Lucas Dryden se alejó en busca de una bebida, nada remarcable si no fuera porque Heather había estado pendiente de sus movimientos y estaba siendo obvio que no quería estar en el mismo espacio que ella. Tras sus intentos de entablar una conversación con él, y sus tres consiguientes huidas, volvieron a coincidir en la barra del *After Hours*, uno al lado del otro, y en cuanto notó su presencia se fue sin siquiera recoger su bebida. La situación no pudo más que cabrear a Heather. No era habitual que los hombres huyeran de ella y si no fuera porque era una mujer segura de sí misma empezaría a replantearse que ella era el problema.

No podía tratarse de que le cayera mal ya que ni siquiera se conocían personalmente, por lo que todavía era más desconcertante el modo desesperado en el que huía de ella.

Estaba comenzando a preguntarse qué podía haber hecho para espantarle, ya que normalmente los hombres corrían al verla, pero en su dirección, no en dirección contraria, cuando la aparición de Serena Hankersen la sacó de sus pensamientos.

—¿Estás preciosa esta noche? —la saludó.

—¿De verdad lo crees o es solo por decir? —inquirió confundiendo a su amiga.

La vio arrugar el ceño con desconcierto.

—No suelo mentir. Ya lo sabes.

—Tienes razón, es que… ¿huelo mal o algo?, ¿tengo una cara que intimida a la gente?

El ceño de Serena se frunció todavía más, pero a pesar de su confusión se acercó a Heather para olisquearla con disimulo.

—Hueles bien, a tu perfume. Como siempre.

—Entonces no es eso —murmuró, más para sí misma que para su acompañante.

—¿Qué sucede?

—Creo que no le caigo bien a Dryden.

La risa llena de diversión de Serena la dejó perpleja. No obstante, esperó a que se explicara.

—Eso es imposible. Eres mujer y eres rubia. El doble combo.

—¿De acuerdo?

Serena obvio el tono de pregunta.

—¿Por qué dices que no le caes bien?

—Lleva toda la noche evitándome, y antes de que digas que no es así déjame decirte que lo he comprobado, varias veces. En cuanto me acerco a él sale corriendo.

—¿Por eso has preguntado sobre tu aroma?

Heather cabeceó afirmativamente.

—Creo que debe ser casualidad —la tranquilizó Serena.

—No lo es.

—A ver. Hazlo mientras yo vigilo la situación.

—¿Quieres que me vuelva a aproximar a él para que veas cómo le causo tal repulsa que sale corriendo?

—Sí —zanjó Serena sin un solo parpadeo.

—Eres perversa.

—No, solo quiero estar segura porque lo que me cuentas es muy raro —explicó con una sonrisa.

—De acuerdo. Fíjate bien porque no lo voy a repetir. Soy la chica del cumpleaños, debería estar haciéndome la pelota no echando a correr cada vez que me ve.

—¡A por él! —la animó.

Heather se alejó refunfuñando. No era una mujer egocéntrica ni mucho menos, pero eso no significaba que no le molestara que la gente la evitara como a la peste. Si tuviera un poco menos de confianza en sí misma estaría entrando en depresión.

Buscó entre la gente a su presa y no tardó en dar con él. Estaba hablando con una de sus mejores amigas: Marjorie, por lo que iba a ser fácil acercarse sin ser demasiado espeluznante.

—Buenas noches. ¿Lo estáis pasando bien? —preguntó ganándose la sonrisa de su amiga y una expresión de pánico de Dryden.

—De maravilla —contestó Marjorie.

Heather miró directamente al invitado de su hermano esperando a que respondiera, pero en lugar de eso se topó con sus palabras de despedida.

—Ha sido un placer charlar contigo, Marge.

Y sin añadir nada más se dio la vuelta y se largó.

—¿Qué le has hecho? —le preguntó su amiga, confundida por la reacción del jugador.

—¿Sinceramente? No tengo la más remota idea —confesó mientras buscaba con la mirada a Serena, quien parecía completamente asombrada por la reacción de Dryden—. ¿Dónde has dejado a tu prometido? —preguntó con la clara intención de cambiar de tema.

—¿Estás de broma? Esta fiesta está repleta de jugadores de *hockey*, seguro que está hiperventilando por ahí —se rio.

Siguieron hablando unos minutos antes de que la madre de Heather tratara de captar su atención y esta terminara alejándose todo lo posible de ella. Por suerte, Serena captó sus intenciones y la salvó llevándosela al baño de señoras con la intención de comentar la jugada.

—Tengo que reconocer que no te creí cuando me lo dijiste —confesó Serena, muy seria—, no es propio de él.

—Supongo que es algo personal.

—Tiene que serlo, pero igualmente no tiene sentido. Eres guapa, rubia y encantadora.

Totalmente su tipo.

Heather se encogió de hombros.

—Pues por lo que sea soy la excepción.

Horas después cuando se estaba quitando los tacones y se arrastraba por su apartamento ansiosa por quitarse el vestido, el maquillaje y darse una ducha, no podía dejar de pensar en lo patética que se sentía ante el rechazo de un tipo al que ni siquiera conocía. Al menos no formalmente, porque no podía negar que su mirada se dirigía a él cada vez que veía un partido de su equipo. Que, además, Serena siempre le mencionara en su presencia había activado su curiosidad por él y, tontamente, había pensado que podría conocerle esa noche, lo que nunca se hubiese esperado era que no estuviese dispuesto ni siquiera a saludarla como la anfitriona de la fiesta.

No llevaba muy bien ser ignorada, ni la mala educación, ni…

—Deja de pensar en eso —se regañó a sí misma—. Total, tampoco es que vayas a volver a verle pronto.

Después de decirlo se sintió molesta consigo misma por dejar que la idea de no verle le afectara. Como si hubiese notado que su estado de ánimo no era el correcto, Romeo, su gato Maine Coon, y sus nueve kilos de peso, se subieron a la cama para darle los mimos que necesitaba.

# Capítulo 2



Lucas Dryden era un tipo de gustos simples. Le atraían las cosas buenas de la vida: jugar al *hockey*, la buena comida, las mujeres hermosas, la familia y todo aquello que hacía que la vida fuera más fácil, por lo que adoraba su vida.

Había hecho realidad su sueño de jugar al *hockey* profesionalmente y disfrutaba de cada faceta que ello conllevaba: viajar con el equipo casi todas las semanas, conocer a mujeres espectaculares y socializar en todos los eventos a los que asistía, tanto si eran privados como si estaban organizados por su club.

El problema era que en los últimos tiempos parte de esa vida había perdido su brillo. Como el tipo sencillo que era no soportaba que nadie le dijera lo que podía o no podía hacer. Siendo el menor de tres hermanos, estaba más que harto de ser mangoneado por ellos. Había tenido que crecer muchos para que dejaran de hacerlo. Por ello cuando en una situación de lo más inocente sus compañeros de equipo mencionaron que lo querían lo más lejos posible de sus hermanas, sintió que estaba perdiendo el control de sus elecciones. Justo lo que más le molestaba y por lo que tanto había peleado para evitar.

Aun así, por respeto a ellos había tratado de hacer lo que le pedían y durante la fiesta de cumpleaños de Bentley se habían mantenido lo más lejos posible de su hermana gemela, la otra anfitriona: una rubia de ojos azules preciosa que era totalmente su tipo.

Salvado ese primer escollo pensó que no iba a volver a coincidir con ella y todo parecía ir bien, hasta que entró en el salón del hotel en el que se estaba celebrando la fiesta presentación de un nuevo modelo de coche deportivo, y la vio, sin su hermano, sin nadie que pudiera llamarle la atención por acercarse a hablarle.

—¿Por qué te paras en la entrada? —le preguntó su hermano Jude con quien había acudido.

En realidad, había sido su hermano quien había conseguido las invitaciones. Jude era entrenador personal y trabajaba con los tipos que manejaban las grandes fortunas de la ciudad, por lo que se codeaba con las personas más influyentes del estado.

—Por nada. Estaba absorbiendo el ambiente.

—Ok —aceptó, poco convencido—. Vamos a buscar unas copas y nos mezclamos con los invitados. Estoy seguro de que las mujeres se acercaran a ti en cuanto te reconozcan.

—Este sitio no tiene pinta de ser un lugar frecuentado por conejitas y yo no estoy de humor.

—Hay seguidoras de *hockey* en todas partes —bromeó Jude—, son una plaga, y en cuanto a tu humor, estoy seguro de que cambiará en cuanto alguna rubia te sonría con interés.

—No soy tan fácil —se quejó.

Jude se limitó a mirarlo con un gesto burlón.

Tal y como había vaticinado su hermano no tardó en encontrarse con aficionados a su deporte que se acercaron a saludarle, pedirle selfis o empeñarse a invitarle a una copa.

Se pasó la noche esquivando a Heather Bentley quien, por suerte para él, no le había visto, y evitando beberse todas las invitaciones a bebidas que recibió.

Su hermano había desaparecido en algún momento, seguramente cautivado por alguna dama, pero él no estaba para romances.

Su idea para terminar la velada era apartarse del bullicio de los asistentes con una copa en la mano y disfrutar de las vistas. Puede que no tuviera ningún interés en que Heather le viera, pero eso no significaba que él no pudiera disfrutar de lo hermosa que estaba ataviada con un vestido rojo de lentejuelas que dejaba a la vista la piel cremosa de sus clavículas.

La vio interactuar con los asistentes y moverse entre ellos como pez en el agua. Era evidente que, además, de atractiva era inteligente y tenía un encanto especial que atraía.

Estaba disfrutando de la tranquilidad y de las vistas cuando se le acercaron un par de seguidores de su equipo quienes resultaron ser los organizadores del evento y por unos minutos tuvo que apartar su atención de la belleza rubia vestida de rojo.

Cuando por fin volvió a quedarse solo ella ya no estaba a la vista, se movió con sigilo para evitar llamar la atención y también evitar que ella le viera.

Tener que alejarse cada vez que ella estaba cerca en su fiesta de cumpleaños había sido un mal trago para él cuando lo que le pedía el instinto era que se acercara y que le hiciera saber lo increíblemente sexi que pensaba que era.

Dio un par de vueltas para ver si la veía, pero debía de haberse ido porque no la encontró por ninguna parte. El paseo le valió tener que detenerse dos veces más hasta que decidió que también era su momento de marcharse y tras enviarle un mensaje a su hermano para hacérselo saber, se marchó con una sensación de aburrimiento que últimamente estaba demasiado presente en su vida.

# Capítulo 3



Una fiesta benéfica, otra vez, pensó Lucas mientras buscaba a sus compañeros de equipo entre los invitados al evento. No era que no le gustaran ese tipo de fiestas, le gustaban o al menos antes lo hacían; era en esos lugares en los que era más fácil conocer a mujeres hermosas que no buscaban nada más allá de una noche divertida entre las sábanas. El problema era que llevaba tanto tiempo viendo a las mismas invitadas que dudaba que fuera a marcharse acompañado a casa, ya que tenía por norma no repetir.

Su único punto de esperanza residía en que se trataba de un evento organizado por el ayuntamiento, por lo que, con un poco de suerte, habría nuevas caras hermosas en las que deleitarse. Después del último fiasco que fue el evento al que había asistido con Jude, tenía ganas de desconectar de todo pasando un buen rato entre amigos.

Se sintió más animado cuando llegó donde estaba su equipo. Las mujeres y novias de sus compañeros eran incluso más divertidas que ellos y, sin duda, le juzgaban menos, lo que auguraba una buena noche, aunque no estuviera seguro de que fuera a terminar con fuegos artificiales. Se rio de su propia broma.

Llevaba unas semanas bastante inactivo en lo que se refería a su vida sexual, lo que le tenía más preocupado de lo que quería admitir.

Habitualmente, tan solo necesitaba de un cruce de miradas y un par de sonrisas para interesarse por alguien, aunque dicho interés no fuera a ir más allá de una noche. Además de ser un jugador de *hockey* era un tipo atractivo que captaba el interés de las féminas con su sonrisa mortal y su actitud abierta y encantadora.

El problema era que se estaba volviendo más selectivo de lo que lo había sido hasta el momento. Quizás el hecho de que sus compañeros se estuviesen asentando le hizo plantearse, inconscientemente, lo que estaba haciendo con su vida.

Uno de sus compañeros, Levi Howe, captó su atención. No hacía ni cinco minutos que lo había visto en la pista de baile con Serena Hankersen y en esos instantes estaba bailando con Sophia Brown.

Sonrió para sí mismo. Hacía apenas unas semanas que Howe le había prohibido acercarse a su hermana, como si él fuese algún tipo de depredador, recordó molesto. Tan solo había mencionado que era guapa y de repente sus compañeros lo habían acusado de mujeriego, etiqueta que no iba a negar, pero que estaba fuera de lugar. Era perfectamente capaz de tener una relación estable con una mujer, que no la tuviera no significaba que no pudiera hacerlo, solo que no había dado con la chica correcta.

Como fuera, se alegraba de que las WAGs le tuvieran dando vueltas como loco por la pista, el karma había obrado su magia y le estaba impidiendo que conociera a alguna de las preciosas mujeres de la fiesta, como represalia por haberle pedido que se alejara de su hermana.

—Voy a por una copa —le dijo a Wesley, parado a su lado—, ¿quieres algo?

—No. Hoy soy un tipo de *champagne*.

Lucas se rio de él.

—Eso lo dices porque es lo único que llevan en la bandeja los camareros.

—Por supuesto —aceptó sin vergüenza—. Me gusta que me sirvan y ya aprendí la lección: nada de mezclar bebidas. La resaca posterior es mortal.

Todavía se estaba riendo mientras se encaminaba hacia la barra, sin embargo, antes de que pudiera llegar fue interceptado por Alexandra Asher, la modelo con la que había estado semanas atrás y a la que le había costado más de lo esperado marcharse de su apartamento. Era precisamente por ese motivo por el que evitaba utilizar su casa para encuentros de una noche, sin embargo, en esa ocasión no había visto el peligro y la había llevado a su terreno: gran error.

—Dryden, querido —le saludó, asiendo su brazo con sus manos de uñas largas y perfectamente cuidadas.

A pesar de que había pasado una noche completa con ella, todavía seguía llamándole por su apellido. Él mismo le había pedido que usara su nombre, pero tras una sonrisa provocativa había obviado su petición, lo que demostraba que su interés en él era tan falso como sus gruesos labios.

—Alex.

Ella sonrió tentadora, ajena a que era inmune a su atractivo.

—Esperaba verte esta noche.

—¿De veras? —inquirió con indiferencia. Le importaba entre nada y cero lo que ella quisiera o dejara de querer.

—Sí, deseo pasármelo bien contigo de nuevo.

—Eso no va a ser posible.

Ella parpadeó, confundida y seguramente poco acostumbrada a ser rechazada.

—¿Perdón?

—Tengo que saludar a alguien —trató de alejarse de ella, pero no estaba por la labor de soltarle.

—¿Qué está pasando?, estoy segura de que lo nuestro fue increíble —insistió sin soltarle.

Al ver su expresión decidida fue consciente de dos cosas: no iba a aceptar un no por respuesta y bajo ningún concepto él estaba cediendo a la presión.

Así que en su desesperación optó por la salida fácil y se lo jugó todo a una carta incierta.

—Cariño —dijo, agarrándose a la última persona a la que esperaba pedir ayuda.

Ni siquiera tuvo muy claro de quién se trataba hasta que su mano asió su brazo y se dio la vuelta. Había visto por el rabillo del ojo que era una mujer en un vestido negro, pero nada más. Podría haber sido cualquiera y, sin embargo, el brazo que tenía sujeto era el de Heather Bentley. Parecía que el destino se había empeñado en ponérsela delante sin preocuparse por el riesgo a su seguridad cuando Bentley se enterara de que no había cumplido su petición.

Estaba seguro de que su compañero de equipo lo iba a matar, ya le había advertido de que se mantuviera alejado de ella y, a su favor podía decir que lo había intentado. A pesar de lo mucho que le había costado porque la mujer era preciosa.

—Dime, amor —contestó ella con una mirada cargada de picardía que le aceleró el pulso.

De cerca era todavía más hermosa de lo que le había parecido de lejos y, además, muy inteligente, ya que solo había necesitado una mirada a la situación para comprender lo que estaba sucediendo.

Esa noche estaba igual de espectacular que la vez anterior, aunque su vestido fuera negro.

Se quedó de piedra cuando ella se acercó a su costado, pegándose como si realmente fueran una pareja.

Le ofreció una sonrisa nerviosa antes de ser capaz de reaccionar.

—Alex, ella es mi novia, Heather Bentley —la presentó muy serio.

—¿Bentley?

—Así es —respondió la propia Heather—. Noah Bentley es mi hermano mellizo.

—¿Tienes novia? —preguntó Alexandra cuando se le pasó el estupor inicial.

—La tengo y si nos disculpas nos gustaría tomarnos una copa juntos.

Se sintió mucho mejor cuando sus dedos soltaron su brazo, pero la incomodidad de su mirada clavada en él no desapareció, ni siquiera cuando asió la mano de Heather Bentley se alejó de allí.

Si había algo en el mundo que le molestase especialmente eran los numeritos, llamar la atención. Sí, era un jugador de *hockey* engreído que adoraba tener fans y que las mujeres le encontraran atractivo, pero las escenas incómodas eran otra cosa.

Esa era parte de la razón por la que no buscaba relaciones serias. Le gustaba tener la libertad de hacer lo que quisiera sin tener en cuenta a nadie ni escuchar quejas o reproches.

Una vez que estuvo lo bastante alejado de Alexandra, soltó a su cómplice y se giró para agradecerle:

—Siento haberte abordado sin avisar y gracias por seguirme el juego.

—De nada. Ha sido divertido.

La miró con curiosidad. ¿Divertido?

—Supongo que nos veremos por ahí —se despidió, sin estar muy seguro de qué más decir.

—No tan rápido, amor —le detuvo Heather, dejándolo sorprendido—. No hago nada gratis. Ahora te toca pagarme tú a mí.

La mirada traviesa de ella hizo que se le erizara el vello y que un millón de ideas inapropiadas inundaran su mente haciendo que el resto de su cuerpo se pusiera en marcha sin su permiso.

—¿Qué necesitas? —inquirió con la voz ronca.

—Necesitar nada, pero quiero bailar contigo —anunció—. Levi es el único que está animado para ello y por eso está siendo secuestrado por todas las mujeres de la fiesta. Baila conmigo, además, si lo haces harás más creíble tu historia.

—No creo que… —comenzó a protestar, recordando lo molesto que estaba Bentley cuando dijo que su hermana era guapísima.

La vio arquear una ceja con expresión claramente molesta.

—Así que eres de los que no pagan sus deudas. Bueno es saberlo —lo pinchó.

El comentario le molestó.

—Por supuesto que las pago —respondió indignado por su suposición—. El único motivo por el que no sé si es buena idea bailar contigo es porque tu hermano me prohibió acercarme a ti.

Se mordió la lengua cuando se dio cuenta de que se había chivado, pero el que ella mencionara que no era alguien decente le molestó más de lo que tenía sentido.

Las carcajadas de ella hicieron que su estómago se retorciera de deseo. Era lo más sexi que había visto en mucho tiempo.

—¡Ay! Dryden, precisamente por eso eres perfecto para ser mi pareja de baile —se inclinó hacia él para hablarle al oído—. Molestar a mi hermano es una de las cosas que más disfruto.

—Lucas, me llamo Lucas —corrigió muy serio mientras trataba de no demostrar lo mucho que su cercanía le estaba alterando.

Ella sonrió pasando de atractiva a espectacular.

—Me gusta. Te ves como un Lucas —dijo, antes de cogerle de la mano y arrastrarle a la pista de baile.

Supo que estaba perdido, por lo que no hizo nada más que seguirla mansamente a la pista de

baile, mientras mentalmente recitaba las tablas de multiplicar. Era un tipo sano y fuerte que iba a bailar con una belleza que no solo era divertida y vivaz, sino que olía de maravilla. ¿Quién podía culparle?

# Capítulo 4



A Heather le encantaba su trabajo. A pesar de lo que podía parecer por su carácter extrovertido y vivaz, disfrutaba de estar sentada tras su escritorio y organizar su agenda al milímetro. Era la directora financiera de su empresa, por lo que no solo se ocupaba de organizar su vida sino también la de todo su departamento.

Lo único malo de trabajar donde lo hacía era que sus jefes eran sus padres, aunque ese pequeño hándicap no iba a hacer que renunciara a aquello que disfrutaba y que tan bien se le daba.

Quizás, esa capacidad organizativa suya era una de las razones por las que se llevaba tan bien con su cuñada. Kelsey era tan adicta al trabajo y organizada como ella misma, además, de divertida e interesante. No podía negar que estaba encantada con la elección de su hermano.

Por eso esa misma mañana cuando se presentó en *Congrats* con cafés para todos y una idea en mente, se la encontró en su oficina contestando correos y atando sobres de regalo como si fuesen una camisa de hombre con corbata.

—Es increíble —la halagó con sinceridad.

Con una simple cinta de raso y un sobre marrón estaba transformando un regalo insípido en una preciosidad.

—Gracias. Es para un evento de jubilación —explicó—, mi cliente se retira de su despacho de abogados y quiere tener un detalle con sus compañeros e invitados.

La vio cortar el sobre y después atar la cinta asombrada del poder de la papiroflexia.

—Pero dudo mucho que hayas venido hasta aquí para verme preparar paquetes —comentó Kelsey suspicaz.

—Os he traído café.

Su cuñada no dijo nada, tan solo la miró con insistencia a la espera de que ella sola confesara.

—He venido a pedirte un favor.

—Eso tiene más sentido —se burló la morena.

—Necesito que me ayudes con un chico.

—¿Te gusta alguien? —preguntó con alegría.

—Me gusta. Hace poco que le conozco, pero es interesante, divertido y baila de maravilla.

»El problema es que no sé si está interesado y, aunque lo esté, no nos movemos en los mismos círculos lo que hace complicado que pueda acercarme a él sin ayuda.

—¿Dónde le has conocido si no es de tu ambiente? No me digas que va al gimnasio de Kenneth, porque si le has conocido allí vas a tener que recurrir a mi hermano porque aparte de unas pocas personas no tengo relación con nadie.

—No es del gimnasio, aunque sí que hace deporte.

Kelsey pareció pensativa.

—Has dicho que baila bien… ¿te has apuntado a clases de baile y quieres que te acompañe?

Porque la idea me atrae bastante.

Heather sonrió.

—No, bailamos en una fiesta y fue genial. Me hubiese quedado pegada a su cuerpo perfecto toda la noche, pero no quería ser obvia así que me tuve que conformar con dos canciones.

»Estaba huyendo de uno de sus ligues y tuve que hacerme pasar por su novia —contó sin darle mayor importancia.

—¿Qué les pasa a estos jugadores con los noviazgos falsos? —inquirió Kelsey muy seria.

—¿Qué has dicho?

Kelsey cambió de tema rápidamente.

—¿Uno de sus ligues? —preguntó escandalizada—. ¿Estás segura de que es buena idea que te guste un tipo así?

—Oye, mi hermano tampoco era un santo antes de conocerte —se quejó.

—¡Espera! ¡Oh, Dios mío! ¿Le conozco?, ¿es un compañero de equipo de Noah?

—¡Chica lista!

—No me asustes, Heather. Dime ¿quién es?

—Lucas Dryden.

—Perdona, ¿quién?

—Me has escuchado perfectamente —le recriminó entre divertida y exasperada.

Después de todo Kelsey era la novia de su hermano, y si lo que le había dicho Lucas era cierto, debía de estar enterada de que Noah no estaba a favor de que a Heather le interesara su compañero.

—Lo he hecho, es que me está costando entenderlo. Ese hombre no se toma a ninguna mujer en serio —se escandalizó—, de acuerdo que es atractivo y todo lo que tú quieras, pero es un picaflor.

Heather le lanzó una mirada fulminante.

—Igual que lo era mi hermano.

—Eso era antes.

—Me gusta y si no quieres ayudarme…

—Si que quiero —la cortó a toda prisa—. Es que me preocupa que te hagan daño. Eso es todo.

—¿Eso es todo?, ¿no lo haces porque te inquieta que mi hermano se moleste por ayudarme? —preguntó con fingida pena—. No me gustaría crear un conflicto entre los dos.

—¿Tu hermano no quiere que salgas con Dryden?

—No. Al parecer le exigió que no se acercara a mí lo que él ha cumplido al pie de la letra.

—Bueno, pues da la casualidad de que, aunque me preocupe que te haga daño, a mí sí que me parece una buena idea si es eso lo que quieres —se reveló—, y como bien sabes siempre me rijo por mi propio criterio.

—Lo sé y Noah también, y sí, es lo que quiero. No le conozco mucho y no estoy segura de que vaya a pasar nada serio entre nosotros, pero quiero tener la oportunidad de decidir por mí misma si hay o no un futuro entre nosotros.

—Bien. Ahora que ha quedado claro que te gusta y que estoy de tu parte, deja que hable con Serena a ver qué podemos hacer. Yo apenas le conozco por lo que, además de organizar una cena e invitarle, no se me ocurre qué más hacer.

—Serena —musitó—, ¿por qué no se me ocurrió preguntarle a ella? Después de todo, hablamos de él en mi cumpleaños.

Kelsey la fulminó con la mirada haciendo que Heather se riera de sus celos.

—Tú eres mi WAG favorita. Ya lo sabes, además, somos familia, pero tienes razón en que

Serena es la opción perfecta para lo que necesito.

Kelsey no dijo nada. Se limitó a dejar aparcados los sobres y a regresar a su escritorio donde cogió su teléfono y se puso a enviar mensajes sin mirarla ni una sola vez.

Cuando terminó se levantó de la silla, cogió su chaqueta y el bolso y se plantó frente a Heather con una mirada orgullosa.

—¡Vamos! —la instó a levantarse—, hemos quedado con ella en media hora y no es de las que les guste esperar. Eso sí —apuntó muy seria—, si Dryden te hace daño yo misma me encargaré de su castigo.

—Me parece bien, pero ¿qué harás si soy yo la que lo lastima?

—Ya es mayorcito para cuidarse solo —zanjó muy digna.

Tanto que ni siquiera parpadeó al escuchar las risas de Heather a su espalda.

# Capítulo 5



No era la primera vez que Heather veía un partido desde el palco de las WAGs, aunque sí que era la primera vez que estaba abierta a la posibilidad de unirse a ellas oficialmente.

Siempre había tenido especial interés en Lucas Dryden, no obstante, no fue hasta su fiesta de cumpleaños en que se decidió a conocerle personalmente, que se decidió a acercarse a él.

Su movimiento había sido un desastre de proporciones épicas. Su huida fue tan evidente que la dejó picada y con ganas de saber qué sucedía con ella para que él la evitara. Cuando volvieron a coincidir y fingió ser su novia se dio cuenta de que la intervención de su hermano era evidente, sin embargo, estaba segura de que no era lo único que le empujó a alejarse de ella.

Lucas no parecía el tipo de hombre que se retiraba sin más, por mucho que respetara a su compañero.

En cualquier caso y adelantándose a lo que podía pasar esa noche, Heather se presentó en casa de Noah sin avisar. Estaba al tanto de que Kelsey tenía una reunión de trabajo a primera hora, por lo que estaba segura de que no iba a interrumpir nada.

Su hermano ni siquiera se había sorprendido por su aparición, no obstante, sí que le pilló desprevenido el que le pidiera que se mantuviera al margen en sus elecciones amorosas.

—Dryden es la peor elección posible —se quejó—no tiene relaciones.

—Y yo que pensaba que tu problema con él era precisamente por todo lo contrario.

Noah le lanzó una mirada fulminante.

—Quiero decir que no tiene parejas románticas. Solo chicas de una noche.

Heather se encogió de hombros.

—Seré su primera novia. No me importa.

—No creo que esté interesado en novias —protestó Noah.

—Eso es porque todavía no me conoce. Además, no estoy pensando en casarme solo quiero conocerle. —Se encogió de hombros—, existe la posibilidad de que tras pasar tiempo con él no me guste.

—Francamente, espero que sea así —rogó Noah.

—¿Heather?

La pregunta que Serena le había lanzado la trajo de nuevo a la realidad.

—Perdona, no te he oído.

—Decía que deberíamos organizar un plan para que Dryden se una al gimnasio de Kenneth, ya sabes, poca ropa, sudor… seducción fácil y efectiva.

—Tenemos poco tiempo la temporada se acaba —puntualizó Kelsey, muy seria.

—El gimnasio no es lo mío. No sé si lo seduciría o le haría salir corriendo de allí —se rio de sí misma.

—Tampoco eres tan mala —la defendió Kelsey.

Le sonrió a su cuñada con afecto, por apoyarla.

—Una pregunta, ¿qué otros jugadores además de Lucas están solteros?

Serena la miró con suspicacia.

—Creía que teníamos claro que íbamos a por Dryden. Puedo entender que creas que no es una opción muy fiable, pero escúchame bien: cuando un hombre como Lucas Dryden cae, cae para siempre.

—Digo lo mismo que Serena —secundó Kelsey—, tu hermano no era precisamente un santo y mírale ahora.

—No puedo estar más de acuerdo con vosotras, pero a veces hay que coquetear en general si esperas que alguien reaccione —se encogió de hombros como si no tuviera importancia—, ya me entendéis.

Serena sonrió, encantada con lo que estaba a punto de suceder y se limitó a darle los nombres que buscaba mientras las WAGs que estaban cerca y habían escuchado su conversación se animaban al pensar en lo que estaba por llegar.

Dejaron el tema cuando los jugadores salieron al hielo para calentar, ganándose la ovación del público. Tanto Kelsey como ella llevaban la camiseta de Noah, después de todo también era su apellido.

Incluso con las protecciones y el casco, Heather todavía encontraba sexi y atractivo a Lucas quien se pavoneaba por el hielo para satisfacción de sus seguidores.

En un arranque de temeridad, Heather sacó su teléfono y le buscó en Instagram para seguirle. Ninguna de sus fotografías era especialmente comprometida. Subía su torso mientras hacía deporte, imágenes del hielo, de lo que suponía eran sus espónsores, pero nada que le diera pistas reales de su carácter.

Sin pensar mucho en ello le dio a seguir y después buscó al resto de jugadores a los que todavía no seguía e hizo lo mismo. No iba a cejar en su empeño, pero tampoco pretendía ser demasiado obvia. Lo que le había dicho a su hermano era cierto.

Hasta el momento le gustaba Lucas, pero apenas había pasado unos minutos con él, que le resultara atractivo y que se hubiese divertido bailando con él no significaba nada hasta que le conociera un poco mejor y, para ello, iba a usar todos los medios que estuvieran en su mano.

El partido comenzó y con él llegaron las bebidas y los aperitivos. Si había algo por lo que merecía la pena ser una WAG, además, de la compañía, era lo bien que lo tenían todo montado.

Tenían el mejor palco de la arena, las mejores bebidas y sin duda la comida más deliciosa y variada que se podía conseguir.

Las chicas se pasaron todo el partido divididas entre animar al equipo e idear situaciones en las que Lucas y Heather pudieran estar juntos.

Al final el asunto del gimnasio había sido descartado ya que Dryden no necesitaba apuntarse al centro de Kenneth para tener acceso al deporte.

—¡Tengo una idea! —se emocionó Sophia Brown, quien habitualmente era una persona tranquila y sosegada.

—¡Cuéntanosla! —la instó Serena.

—La semana que viene es el evento de recaudación de fondos por el ala infantil del hospital de Boston, y uno de los paquetes que se subastan es una experiencia con el equipo de *hockey*.

—¿Y? —preguntó Carlie tan ansiosa por saber lo que sucedía como el resto.

—¿Sabéis en qué consiste? —siguió Sophia.

—No —reconoció Serena.

—Será una experiencia completa. Estar presente en los entrenamientos, viajar con el equipo y ver un partido desde el banquillo. El sueño de cualquier seguidor del club.

—Estoy segura de que la gente pagará mucho dinero para conseguirlo —se quejó Heather—. No es que no pueda pagarlo es más bien que si pujo por algo así lo voy a asustar.

—Se me ha ocurrido una solución —dijo Serena emocionada—, ¿y si en vez de pujar tú sola pujamos en grupo?

—Explícate —pidió Kelsey adelantándose a su cuñada.

—Ponemos dinero todas y pujamos en grupo, como si fuésemos una cooperativa. Yo me apunto y Heather, por supuesto, si Carlie y tú os unís ya seremos cuatro. No cantará tanto si fuera solo Heather.

—Yo también participo —secundó Sophia.

—¿Crees que nos dejaran participar a las cinco? —preguntó Carlie con interés.

—Si no probamos nunca lo sabremos —zanjó Heather, ganándose el aplauso de las demás.

—Eso sí —advirtió Serena—, es un secreto. No se lo contéis a vuestras parejas.

# Capítulo 6



*Últimos coletazos de la temporada*

—Creía que habíamos organizado la salida para que te acercaras a él, pero le estás ignorando descaradamente. Hablas y ríes con todos menos con Dryden, si no aprovechas la oportunidad te arrepentirás después —comentó Ava Lemieux, sorprendida por su actitud.

—Es pura estrategia —explicó—. Es su turno para mover ficha. Yo ya se lo he puesto fácil, el resto es cosa suya.

Serena se rio encantada con su aclaración y Kelsey puso los ojos en blanco, consciente de lo mucho que se parecían los mellizos.

—Eres buena —sentenció Carlie con una sonrisa tan astuta como la de la propia Heather.

—Tan solo estoy tratando de conocerle. Quiero ver si es de los que se rinde o de los que luchan por lo que quieren.

—Si tenemos en cuenta que no puede dejar de mirarte yo apostaría porque va a acercarse en cuanto le des la oportunidad —comentó Serena.

—Y por eso voy a ir al baño ahora mismo —anunció con un guiño al tiempo que se levantaba —. Si me sigue va a ser pan comido.

No se dio la vuelta en ningún momento mientras se encaminaba hacia su objetivo. Cuando llegó a la zona en la que se encontraban los baños entró en el correspondiente para las damas y se sentó en el sofá que dominaba la antesala.

Lo mejor del *After Hours* era el estilo que destilaba y la comodidad que se imponía en cada esquina del local.

Un sofá de terciopelo azul con forma circular eran un claro ejemplo de ello. La mayoría de las ocasiones los lavabos eran más un lugar donde las mujeres iban a retocarse el maquillaje, a tener una conversación discreta que a la que acudir por una necesidad fisiológica.

Para entretenerse y darle tiempo a Lucas a decidir qué hacer, sacó su teléfono y se dispuso a ver sus redes sociales, a la espera de que hubiese habido movimiento en ellas. Tenía un par de notificaciones de seguimiento, pero ninguna de la persona que esperaba.

Se recostó en su asiento. Quizás realmente Lucas no estaba interesado en ella y todo el despliegue que estaba haciendo era pura tontería. Suspiró y se levantó, decidida a regresar a la mesa.

Si no había reacción por su parte tampoco iba a ser tan grave, se dijo, él le gustaba, pero no le conocía lo suficiente como para que las cosas hubiesen ido más allá de una atracción. Si a pesar de sus esfuerzos no había chispa podía escudarse en que había sido solo un capricho por su aspecto y no un sentimiento real.

Decidida a disfrutar de la velada salió por la puerta y se quedó de piedra cuando le vio apoyado contra la pared de enfrente.

—Hola —la saludó él muy serio.

—Hola, Lucas.

Se separó de la pared y se acercó a ella, quedando a dos pasos de distancia.

—Te estaba esperando.

—Eso había supuesto —bromeó Heather tratando de destensar el ambiente.

—Quería disculparme contigo por lo que pasó el día de la fiesta.

Se apresuró a aclararle a qué se refería cuando vio que ella parecía confundida.

—Cuando te obligué a fingir que eras mi novia ante Alexandra.

—La deuda quedó saldada con el baile —bromeó—. No te preocupes más por eso.

—Sí, también lo siento por el baile. No debería de haberme marchado tan rápido. Es solo que…

—Hablo en serio, no le des más vueltas. No me debes nada.

Él asintió, pero siguió aclarando la situación.

—Bentley es mi compañero de equipo y no quiero que haya mal rollo entre nosotros —explicó —, y fue él quien me pidió literalmente que me mantuviera alejado de ti.

—Entiendo tu posición, pero mi hermano no escoge a mis amistades.

—¿Amistades? —repitió.

Heather sonrió encantada por la mueca contrariada que había esbozado al repetir la palabra.

—¿No quieres que seamos amigos?

Lucas pareció dudar unos segundos antes de responder.

—Me encantaría ser tu amigo.

—Estupendo. Pues, amigo, vamos a tomarnos una cerveza y a celebrarlo —pidió echando a andar delante de él.

Estaba encantada con la situación. Su expresión de desconcierto había sido adorable cuando le había dicho que quería que fueran amigos. Era increíble como alguien tan sexi podía pasar a ser achuchable solo por su mueca de desconcierto.

Cuando regresaron a la mesa, Lucas no volvió a su sitio inicial, sino que se sentó junto a ella y trató de sacarle conversación. Serena y las demás estaban completamente alucinadas con la escena que tenían delante.

Heather estaba segura de que iban a poyarla, de hecho, lo habían hecho desde el instante en que les pidió ayuda para acercarse a él, lo que seguramente ninguna había esperado fue la rapidez con la que obtuvo resultados.

Ella, por su parte, actuó tan normal como pudo. Con esa intención se abstuvo de mirar a su hermano, no queriendo ser testigo de su reacción, y se centró en conocer a su nuevo amigo.

Tras media hora de charla se encontró con que tenía una cita para una clase de cerámica con Lucas. Sophia Brown había mencionado que solía ir una vez al mes a un taller de cerámica para desestresarse y las chicas habían tardado menos de un minuto en organizar una clase para esa misma semana. Una clase en la que Lucas Dryden era, por supuesto, el invitado de honor.

Lo sorprendente fue que en lugar de desechar la idea él parecía encantado de unirse a ellas.

—Intentaré hacer tazas para mi familia —dijo con una sonrisa.

—¿Tienes hermanos? —preguntó con curiosidad.

—Tres hermanos mayores —contestó con una sonrisa.

—¿Viven cerca? —no era del tipo acosadora, por lo que no había buscado su información personal en línea.

—Mis padres viven a media hora de mi apartamento —dijo sonriendo—. Mis hermanos más cerca de lo que me gustaría —bromeó porque se notaba en su tono y en su sonrisa de que estaba

encantado de tenerlos a poca distancia.

—¡Oh! ¿Eres de Boston?

—Lo soy. Mi hermano Matthew juega al fútbol con los *Patriots*, mi hermano Simon es ayudante de entrenador de los Celtics y Jude es entrenador personal para algunos famosos locales.

—¿Todos sois deportistas? —preguntó Serena con incredulidad.

—Lo somos.

Heather se rio entre dientes captando la atención de Lucas.

—¿Tienes algún problema con los deportistas? —preguntó con sorna.

—Solo con su ego —le siguió ella la broma—, recuerda que compartí útero con uno de vosotros y sé lo acaparadores que podéis ser.

—Soy más modesto que tu hermano.

—Seguro que lo eres.

—¿Sabes? Me apetece mucho la clase de cerámica. Normalmente no tengo tiempo para cultivar aficiones y seguro que nunca se me hubiese ocurrido la idea por mí mismo, pero si es tan relajante como promete Sophia, estoy dentro.

—¡Lo es! —corroboró la propia Sophia.

—A mí nunca se me han dado muy bien las manualidades —confesó Heather—, pero no soy de las que descarta algo sin haberlo probado antes.

Notó que Lucas la miraba con intensidad, pero se mantuvo en silencio.

—¿Qué? —preguntó al ver que no decía nada y que las chicas parecían enfrascadas en sus propias conversaciones.

—Estás siendo mucho más interesante de lo que imaginé que serías.

Ella sonrió encantada.

—¿Estás reconociendo que has pensado en mí?

Lucas le guiñó el ojo con picardía.

—Después de ese baile, ¿esperabas que no lo hiciera?

Ella se rio coqueta, pero no respondió, sino que se limitó a encogerse de hombros y a devolverle el guiño.

# Capítulo 7



Lucas Dryden sabía que sus compañeros de equipo llevaban semanas especulando sobre por qué no llevaba acompañantes a los eventos del club y tampoco se marchaba del brazo de ninguna mujer, pero no estaba por la labor de dar explicaciones y, gracias al cielo, ellos tampoco habían preguntado directamente.

Desde hacía un tiempo las cosas habían cambiado para él. El que sus compañeros de equipos, personas en las que confiaba dentro y fuera del hielo, le hubiesen pedido que se mantuviera alejado de sus hermanas le había calado hondo.

De acuerdo que no era una persona de relaciones, pero jamás había engañado a ninguna mujer haciéndole creer que habría algo más entre ellos que unas horas de diversión. Y nunca, jamás, se habría metido con la familia de sus compañeros sin que hubiese necesidad de que le pidieran que no lo hiciera.

Y entonces había aparecido Heather Bentley y había tratado de evitarla a toda costa, pero el destino había hecho su jugada y había sido imposible mantenerse alejado por más tiempo y, con cada momento que pasaba con ella se daba cuenta de lo que se había estado perdiendo.

Gracias a ella había disfrutado del coqueteo suave e ingenioso que no recordaba haber compartido con nadie antes. Normalmente sus interacciones con las damas eran más directas, lo que hacía que se perdiera parte de la diversión.

Los últimos días había comenzado a preguntarse qué más se había perdido mientras vivía una vida sin ataduras. Aun así, la pregunta que más hondo había calado en él, la que acudía regularmente a su cabeza era si estaba dispuesto a cambiar su estilo de vida buscando una relación.

Hasta el momento no había dado con la respuesta, pero estaba seguro de que daría con ella, teniendo en cuenta lo mucho que pensaba en ello.

—Dryden, ¿qué es eso que he escuchado de que vas a ir a una clase de cerámica? —preguntó Hankersen mientras se desnudaban para meterse en las duchas.

Acababan de tener un entrenamiento intensivo y el entrenador les estaba esperando para sus dos horas de vídeos habituales.

Lo que menos le apetecía era estudiar a los rivales, pero formaba parte del plan de acción para llevarse la Copa Stanley.

—Así es. Voy a ir con vuestras mujeres a una clase de cerámica —anunció en tono jocoso—, pero no os preocupéis las mantendré a salvo.

—¿De qué? —se burló Wesley, el novato del equipo—, ¿de que se corten con una espátula?

—No te burles, novato —le defendió Howe—. Si hubiesen pensado en mí yo también habría ido.

Lucas le miró sorprendido. No muy convencido de que no estuviera burlándose de él.

—Estoy hablando en serio —corroboró Howe muy serio—. Las chicas son divertidas y

encantadoras, pasar tiempo con ellas es un privilegio. Ya lo verás.

—¿No me digas que estás celoso de que ya no eres su favorito? —se rio Morton.

El capitán, aunque silencioso había estado atento a su conversación.

—Sigo siendo el favorito —protestó—, eso no va a cambiar nunca.

Las risas de los jugadores que estaban cerca hicieron que Lucas se relajara un poco.

Le gustaba estar con las WAGs, unas semanas atrás jamás hubiese imaginado que pasaría tiempo con ellas fuera de las celebraciones y las fiestas en las que coincidían. Le gustaban las chicas, siempre le habían gustado, pero tratarlas a ese nivel, como si realmente fueran amigos, más allá de que era el compañero de trabajo de sus parejas, le gustaba más de lo que tenía sentido.

—No te duermas o me quedaré con el título —bromeó con Howe—. De momento soy yo el que va a ir con ellas a la clase de cerámica.

—No te regodees —se guaseó Morton—, no está bien meter el dedo en la llaga, Dryden.

Las bromas y las risas ante los tontos celos de Howe le ofrecieron calma.

Se metió en la ducha mientras escuchaba a sus compañeros reírse de lo mal que llevaba el antiguo favorito haber perdido el puesto.

Una vez duchado se secó y se vistió para acudir a la sala de vídeo. No obstante, antes de hacerlo sacó su teléfono de la bolsa y revisó las redes sociales. Unos días antes había ignorado las menciones, los mensajes… en favor de una vida que no le tuviera pegado a su móvil, sin embargo, cuando se decidió a subir una fotografía, solo las abría cuando quería publicar algo, se encontró con que Heather Bentley le estaba siguiendo. Más emocionado de lo que tenía sentido le devolvió el seguimiento y le envió un mensaje saludándola.

Ella respondió y al segundo mensaje le siguió una respuesta, a dicha respuesta otra y al final llevaban dos días escribiéndose por la aplicación. Hasta que esa misma mañana, antes de que comenzara en entrenamiento decidió que ya era hora de hacer las cosas bien y le envió su número de teléfono.

Si iban a ser amigos lo habitual era que pudieran hablar sin mediaciones de por medio. No obstante, no había vuelto a revisar su teléfono hasta ese instante, por lo que no sabía cómo se lo había tomado ella.

Tuvo que esforzarse mucho, mientras estaba en el hielo, para no pensar en lo que había hecho y en las posibles consecuencias que sus actos tendrían. Bien Heather le daría el suyo y su amistad se consolidaría o bien ignoraría su movimiento dejándole completamente confundido.

Por suerte cuando lo desbloqueó se topó con que tenía mensajes en la aplicación de mensajería del teléfono y no a través de la aplicación de imágenes.

Emocionado vio que era un número que no tenía guardado. Al leerlos tuvo la certeza de que era ella y cuando grabó dicho número la imagen de perfil apareció frente a él.

En ella una Heather sonriente y sin maquillaje, lo que dejaba a la vista las bonitas pecas que tenía en la nariz le saludaba.

Le envió un mensaje de vuelta para decirle que tenía sesión de vídeo y que el teléfono estaba prohibido y se despidió diciéndole lo monas que eran sus pequitas.

El móvil vibró en el bolsillo de sus pantalones, pero ya llegaba tarde, por lo que se limitó a sonreír y a especular sobre cuál iba a ser su respuesta.

# Capítulo 8



Sophia y Serena fueron las que se encargaron de reservar la cita para todos y como eran más de seis personas iban a tener una clase para ellos solos, lo que les resultaba más cómodo a todos.

Habían quedado en encontrarse a las puertas del taller de cerámica. Se trataba de un local grande con las paredes de cristal, por lo que ya desde fuera se podían ver las mesas con sus tornos, la arcilla preparada y las estanterías en las que descansaban infinidad de piezas por cocer. El suelo era de madera y la iluminación lo más natural posible. La profesora que les esperaba al otro lado tendría unos treinta y pocos, castaña, con el cabello recogido en un moño alto, llevaba un delantal enorme que la cubría casi hasta los tobillos, aunque dejaba ver que era delgada y estilizada.

Las chicas llegaron antes que Lucas, quien apareció unos minutos después de la hora disculpándose porque había tenido problemas para aparcar.

Antes de iniciar la clase decidieron recargar energía entrando en la cafetería de al lado en la que cada uno de ellos pidió lo que le apetecía beber. Lucas se negó a dejar pagar a nadie, después de todo Serena y Sophia habían organizado la clase y se habían negado a permitir que cada uno de ellos pagara su matrícula.

Una vez dentro, se repartieron los mismos delantales que llevaba la profesora y fueron distribuidos en las mesas individuales y a cada uno de ellos se les dio un bloque de arcilla y los utensilios necesarios para cortarla y amasarla.

Emma, la encargada de impartir el taller, dio un par de indicaciones sobre aspectos básicos y cada uno comenzó con su proyecto.

Definitivamente Lucas le gustaba de verdad, decidió Heather mientras le veía trabajar la arcilla. Parecía encantado con la experiencia, y con pasar tiempo con las chicas, ni siquiera pareció importarle ser el único hombre en el taller, lo que por supuesto le ganó la atención exagerada de la profesora, quien no parecía querer separarse de su lado.

Lo más chocante de la situación era que Lucas ni siquiera le estaba devolviendo el coqueteo, seguramente creía que el que le estuviera cogiendo las manos constantemente para ayudarle a modelar su taza era algo normal de profesora y alumno.

Le devolvió la sonrisa cuando él la miró para ver cómo le iba con su proyecto y siguió con su propio pedazo de arcilla, que pretendía transformar en un tazón para los cereales, molesta por lo mal que se le daba y el poco interés que tenía la profesora en ayudar a nadie que no fuera el jugador de *hockey* sexi.

—Emma —llamó Serena muy seria—, yo también necesito ayuda, ¿sería posible que dejara de toquetear a Lucas y me ayudara a mí también con mi trozo de barro? Porque creo que mi jarrón tiene goteras.

—Y yo —la secundó Zoey.

La reacción de la profesora fue dar un respingo y apartarse de él a toda prisa. Sophia, que era

la que acudía regularmente al taller agachó la cabeza avergonzada como si hubiese sido ella que la hubiese puesto en evidencia.

—No voy a poder regresar aquí nunca más —se lamentó viendo como la profesora se acercaba a Serena deshaciéndose en disculpas.

—Tú no has hecho nada —la tranquilizó Heather.

Sophia la miró con desdén.

—He traído a Serena. Me he ganado la enemistad de Emma para siempre.

—Espero que no fuerais muy amigas —comentó Ava con fingida solemnidad.

Sophia la miró sorprendida por su comentario y volvió a esconderse tras su bloque de arcilla.

Heather se aguantó las ganas de reír. No era que no tuviera razones para hacerlo era que no quería que Sophia se sintiera peor.

El resto de las chicas se debatían entre estar avergonzadas y entretenidas por el comentario de Serena, quién con ayuda de Zoey estaba tratando de alejar la atención de Emma de Lucas.

En cualquier caso, no era que hubiese mentido, era cierto que la profesora se había centrado en él y que no se había preocupado por nadie más, el único problema real era el modo en que la había expuesto delante de toda la clase.

Lo único que podía agradecer era que no había nadie más que el grupo de WAGs.

Lucas se levantó de su lugar frente a Heather y se acercó a ella para inclinarse sobre su oído con intención de hablarle y que nadie más le escuchara.

—¿Tenía razón Serena?, ¿no es normal que la profesora te toque las manos para ayudarte?

Heather tuvo que morderse el labio para no reírse y a juzgar por el modo en que Kelsey tosía estaba segura de que lo había escuchado todo y estaba tratando de disimular sus risas.

—Creo que estaba tonteando contigo —dijo sin adentrarse mucho en el tema.

—¿En serio?

—¿No te diste cuenta? Yo la vi bastante decidida.

Negó con la cabeza.

—Las mujeres no coquetean conmigo. Vienen directas y me dicen lo que quieren.

Se quedó mirándole sin saber qué contestar a eso.

—Supongo que tendrás que acostumbrarte a que lo hagan —musitó poco convencida de lo que decía.

Tras su torpe declaración Kelsey ya no pudo disimular más y estalló en carcajadas. Carlie sentada a su lado la miraba interrogante, pero su risa era tan fuerte y descontrolada que ni siquiera podía hablar para explicar lo que le sucedía.

—Kelsey —la llamó Serena—, es de muy mal gusto que te rías así y no nos cuentes el motivo —la regañó—. Esta clase es tan aburrida que me gustaría tener algo que me alegrara la tarde como a ti.

Por instinto Heather miró a Sophia quien agachó la cabeza todo lo que pudo y trató de desaparecer en su asiento.

# Capítulo 9



La clase fue un éxito. Lucas se lo pasó mejor de lo esperado y, aunque había creído que saldría de allí con tazas para toda la familia, apenas tuvo tiempo de terminar una para sí mismo que ni siquiera pudo llevarse porque tenían que cocerla primero.

De hecho, disfrutó tanto de la experiencia que ni siquiera le importó que la profesora fuera un poco insistente, lo significativo fue pasar tiempo con Heather y las chicas y reírse de las ocurrencias de Serena.

La esposa de Hankersen siempre le había caído bien, pero después de pasar más tiempo con ella descubrió lo directa que era y cómo se esforzaba por ayudar a todo el mundo sin molestarse por ser intrusiva.

Era difícil molestarse con ella porque se veía a la legua que tenía buenas intenciones. Las demás WAGs también eran estupendas. A la que más conocía era a Zoey, ya que era la novia del novato con quien siempre compartía habitación, y con él que había salido más de una vez a tomar cervezas, pero el resto: Kelsey, Ava, Carlie, la novia de su capitán; y Sophia, le habían parecido muy divertidas y encantadoras, aunque no podía negar que su favorita era Heather.

Fue ella misma la que le sorprendió invitándole a cenar cuando la clase finalizó y cada una se despidió para regresar a sus asuntos:

—¿Tienes planes para esta noche o estás libre para cenar conmigo? —le preguntó Heather sonriendo.

—¿Me estás invitando a cenar? —inquirió sorprendido y encantado a partes iguales.

—Lo hago. ¿Tienes algún problema con eso?

Negó con la cabeza con una sonrisa en los labios.

—Es la primera vez que una mujer me invita a algo más que a pasar un buen rato —comentó en tono jocoso.

—En ese caso, déjame ser la primera.

—Me gusta la idea.

—¡Estupendo! Pues ahora elige: hamburguesa, pizza, sushi…

Se calló cuando Lucas se echó a reír de buena gana.

—¿Qué? —preguntó suspicaz.

—Nada. Es solo que la elección de menú me ha sorprendido.

—No me digas que eres esos que promulgan la comida sana —hizo una pausa para aclarar su punto de vista—, que me parece muy bien, pero darse un capricho de vez en cuando no es algo malo.

—Me gusta comer sano y me gusta darme algún capricho de vez en cuando así que sí, me adapto a tu menú sin problemas.

—En ese caso ¿qué cenamos?

—¿Pizza?

Ella sonrió como si hubiese dado la respuesta correcta.

—Sígueme, conozco el restaurante italiano perfecto.

Él se rio.

—¿Vas a conducir tú?

—No he venido en coche —admitió—, conducir no me gusta mucho así que suelo abusar de los chóferes de la empresa para que me lleven de un lado a otro —confesó.

—De acuerdo, seré tu chófer esta noche.

—Suena bien. ¡Vamos!

Lucas se rio viéndola toda mandona. Desde que la había conocido no paraba de reír y de pasar momentos agradables con ella y lo más extraño de todo era que el sexo todavía no había entrado en la ecuación.

—Tenías razón, esta pizza está increíble.

Ella le miró con una expresión de fingida molestia.

—No digas eso —se quejó—, me arrepiento de haberte traído. Le has puesto piña.

—¿Quieres probarla? —ofreció dándole un mordisco—. Está deliciosa.

Se rio al verla negar con la cabeza mientras cerraba los ojos, como si no quisiera verle comer.

Siguieron bromeando mientras cenaban. Se conocían desde hacía poco tiempo, por lo que era genial que se complementaran tan bien. Lucas sentía que era fácil estar con ella, no tenía que marcar distancias sino ser él mismo en todo momento.

—Has dicho que tienes un chófer que te lleva por la ciudad, pero lo cierto es que no tengo ni idea de en qué trabajas.

—Soy la directora financiera de la empresa familiar que se dedica básicamente a gestionar inversiones, aunque también tenemos otro tipo de intereses.

—O sea que eres una chica de números.

—Lo soy. Me gusta que todo esté perfectamente cuadrado, que las cosas estén ordenadas y organizadas y no hay nada más perfecto que los números.

—Nunca lo había visto así.

—Eres un jugador de *hockey*, no tienes por qué pensar en ello.

—¿Estás diciendo que los deportistas somos tontos? —inquirió con fingida ofensa.

—No, no. Claro que no, yo…

Se calló cuando le vio reírse de buena gana de sus titubeos.

—Te estás burlando de mí.

—¿Yo? Soy deportista, ¿recuerdas? Demasiado tonto para burlarme de ti.

—Graciosísimo. Sabes que no me refería a que fueras tonto sino al hecho de que como jugador de *hockey* lo único que te interesa de los números son los puntos de la tabla de clasificación.

—Y los ceros en mis contratos —apuntó tratando de parecer serio—, no te olvides de esa parte.

—Por supuesto, don millones.

Lucas no pudo aguantarse más las ganas de reír.

—¿Sabes? Además de ser la primera vez que una mujer me invita a cenar también es la primera que disfruto tanto con la compañía de una.

—No mientas —se burló Heather.

—De acuerdo, déjame aclararlo. Es la primera vez que disfruto tanto hablando con una mujer.

—Eso sí que es más creíble —concedió Heather con una sonrisa—. Yo también he de reconocer que me sorprende que, además, de guapo seas divertido.

—No sé si agradecerte el cumplido o deprimirme porque creyeras que era un muermo.

—No se trata de eso. Es solo que… mi hermano es tu compañero y Kelsey y Carlie son mis amigas… además conozco a Carter desde hace mucho tiempo…

—Supongo que lo que estás tratando de decir sin decirlo realmente es que mi fama me precede.

—¡Oye! No estoy juzgando. Mi hermano también huía del compromiso hasta que conoció a Kelsey y yo tampoco es que corra hacia él.

Ese comentario final captó la atención de Lucas.

—¿No quieres una relación?

—No es que no la quiera es que no he encontrado a nadie con quien desee tenerla —confesó —. Sé que suena a cliché, pero el matrimonio de mis padres es de novela romántica y la relación de Noah y Kelsey es igual. Quiero lo mismo que ellos tienen y mientras no aparezca el hombre que me lo dé, ni siquiera me planteo estar en una relación con alguien con quien sé que no va a durar.

—Nunca he pensado en encontrar a alguien y querer el para siempre, pero tampoco es algo que descarte. Si la persona adecuada aparece actuaré en consecuencia y si no lo hace seré igual de feliz haciendo mi vida.

—Muy práctico —concedió—, me gusta.

Lucas sonrió, encantado con la compañía, la comida y la perspectiva de seguir pasando tiempo con Heather Bentley.

# Capítulo 10



Lucas decidió que era increíble lo mucho que estaba disfrutando su relación con Heather a pesar de que el sexo no entraba en la ecuación y de que no se veían tanto como les hubiese gustado a ambos.

Llevaba tres días de viaje y habían conversado todos los días, bien por mensaje o bien por llamada y había sido tan divertido y fresco hablar con ella de ese modo como cuando tenía la suerte de tenerla delante. Tanto que sus compañeros ya habían comenzado a sospechar que se pasara el tiempo libre pegado al móvil.

El único que estaba al tanto de todo era Wesley que le había pillado hablando con Heather y, por supuesto no se había librado de sus burlas, pero, sorprendentemente, se había guardado sus bromas para cuando Bentley no estaba cerca.

Lucas no estaba seguro de si su compañero estaba al tanto de que era amigo de su hermana, pero tal y como ella le había dicho, era una mujer adulta que podía escoger sus propias amistades.

Pasar tiempo con Heather, aunque fuera en la distancia, había hecho que su vida íntima siguiera siendo inexistente. Lucas no recordaba haber pasado tanto tiempo sin sexo, el problema era que nadie le atraía lo bastante como para cambiar su recién estrenado celibato. Por todo ello, cuando se organizó una partida de póker en el dormitorio de Hankersen y Howe se apuntó de buena gana.

Normalmente nunca asistía, ya que aprovechaba cualquier descanso para salir a tomarse unas copas por la ciudad y a conocer chicas. Había ocasiones en las que no tenía ni que tomarse la molestia de acudir a los bares, sino que las conejitas que seguían a los jugadores le pasaban su número cuando entraban en el hotel o salían de la arena.

No obstante, esa noche decidió unirse a sus compañeros. Como era de esperar era una reunión de casados o emparejados y Howe que, aunque no salía con nadie en ese momento, no era de los que se desmelenara en los viajes.

—Chicos, que alguien me pellizque fuerte —se burló Lemieux—, creo que estoy teniendo una visión, Lucas Dryden ha entrado en la habitación o la cerveza que aún no me he bebido me ha sentado mal.

Todos, menos el aludido, se rieron de la broma y la secundaron.

—He venido a desplumaros a todos —se defendió este—, cuando os deje sin blanca ya no os reiréis tanto.

—No nos reímos, es solo que es raro verte por aquí —comentó Morton ejerciendo de pacificador.

—No tenía nada mejor que hacer…

—¿No tienes alguna conejita esperándote? —inquirió Lemieux.

—No.

—Sospechoso —comentó Hankersen con una sonrisa de suficiencia, como si supiera algo que los demás no.

—No salgo siempre —se excusó.

Wesley, su maldito compañero de cuarto, hizo un sonido como si estuviera aguantándose las carcajadas.

—¿Me voy? —preguntó con fingido malestar—. Porque si todo esto es porque tenéis es miedo de que os gane me puedo ir y tan amigos.

—De eso nada —intervino Bentley—, tu dinero es tan bueno como el de los demás. Quédate, así cuando acabe la noche tendré suficiente efectivo como para comprarle un regalo a mí chica.

—Claro porque si no ganas al póker esta noche no vas a poder comprarle nada —se burló Howe.

—Por supuesto que puedo, pero si lo hago con vuestro dinero podré alardear sobre lo bueno que soy jugando —dijo con un guiño.

Morton se rio y le dio un golpecito amistoso en la espalda a su amigo.

—¡Joder! Me gusta la idea.

—¡Oye! No uses mis técnicas amorosas. Es raro —se quejó Bentley.

Morton iba a protestar, pero en ese instante llamaron a la puerta y todos se callaron mientras Hankersen se acercaba a abrir. Al otro lado de la puerta apareció una mesa del servicio de habitaciones llena de aperitivos, y detrás de ella entró otro camarero con una coctelera llena de hielo y cervezas.

Lucas tuvo que reconocer que se lo tenían bien montado.

—Ya están aquí las provisiones —anunció Hankersen como si no estuviesen viendo lo mismo que él.

Los camareros pasaron a dejar sus pedidos y se marcharon de allí unos minutos más tarde con una generosa propina y una sonrisa encantada.

—Faltan sillas —anunció Howe—, Wesley, trae las de vuestra habitación.

—¿Por qué yo? —se quejó—, el nuevo es Dryden.

—Sigues siendo el novato —anunció su compañero—. Además, tenemos que conseguir que Dryden se relaje para poder desplumarlo —se guaseó.

—Seguid soñando, soy el más pequeño de cuatro hermanos, en lo único en lo que podía ganarles era en el póker, soy un experto.

—¿Quién narices le ha invitado? —preguntó Bentley fingiendo estar molesto.

# Capítulo 11



En una de sus conversaciones telefónicas con Lucas, Heather le había comentado que tenía que ir a la tintorería a dejar y recoger ropa, y que llevaba fatal la idea de tener que conducir. Lo había mencionado sin ningún motivo oculto más que compartir con él sus pequeñas vicisitudes diarias. En ningún momento se planteó que se ofreciera a llevarla. Era consciente de lo ocupados que estaban los jugadores con los entrenamientos de *hockey*, las sesiones de gimnasio, de fisioterapia y todo lo demás, por lo que no imaginó que fuera a tener la tarde libre para pasarla con ella.

Como fuera, había terminado con un nuevo chófer más guapo y divertido que el habitual.

Decidida a ponérselo fácil, había bajado a la entrada de su edificio con las bolsas que tenía que dejar en la tintorería, para esperarle y que no tuviera problemas de aparcamiento. No llevaba esperando ni tres minutos cuando Lucas apareció. En cuanto la vio paró donde pudo y salió del coche para coger sus bolsas, abrirle la puerta del copiloto y guardarlo todo en el maletero.

—Gracias por dejar que te liara —dijo en cuanto él se sentó tras el volante.

—Nada que agradecer. Voy a aprovechar el viaje para dejar mi propia ropa —comentó, antes de reincorporarse a la carretera.

Resultó que, sin saberlo, los dos acudían al mismo servicio de limpieza de ropa, lo que hizo que Heather se sintiera un poco menos culpable.

Hicieron los recados sin dejar de hablar, haciéndose mil preguntas el uno al otro y bromeando.

Cuando tuvieron todo resuelto, Lucas se dispuso a dejarla en casa, pero poco antes de llegar ella le indicó que aprovechara su plaza libre en el garaje de su edificio.

—Mi plaza está en la primera planta —le indicó.

—¿De acuerdo?

—Quédate a cenar —pidió—. No porque quisiera pagarle por su ayuda sino porque realmente le apetecía pasar más tiempo en su compañía.

—¿Sabes cocinar?

—Puedo hacer una ensalada estupenda. El otro día te di comida basura hoy toca sana.

Lucas se rio por la ocurrencia.

—Suena bien —aceptó, dejando su vehículo donde ella le indicó. Justo al lado del de Heather, quien, aunque tenía su propio coche apenas los sacaba del garaje.

Bajaron y Lucas se ocupó de tomar todas las bolsas y los paquetes que había recogido en la empresa de mensajería.

—Si eres tan eficiente voy a decidirme a contratarte —bromeó.

—En realidad te estoy haciendo la pelota porque quiero pedirte un favor —comentó con cierta timidez no muy propia de él.

La curiosidad enseguida se disparó en la mente de Heather.

—¿Qué favor?

—Hay una subasta benéfica en unos días y me preguntaba si aceptarías acompañarme. Me da

un poco de vergüenza confesar esto, pero es que la idea de encontrarme con Alexandra y que se ponga insistente me aterra.

—Ya iba a asistir a la subasta, por lo que no veo problema en acompañarte.

—Te prometo que te compensaré —ofreció—, seré tu conductor cada vez que me necesites.

Heather tomó nota mental de contarle a Serena sobre su cita, las cosas entre ella y Lucas se estaban desarrollando bien, sin necesidad de forzarlas, por lo que decidió plantearles que abortaran el plan para pujar por el pack del club.

Entraron en el edificio y se detuvieron frente a los ascensores. Heather metió una llave y esperó a que uno de los dos ascensores bajara a su planta para recogerles.

—No tienes ni idea de lo que estás ofreciendo —bromeó—, cuando digo que odio conducir es literal.

—No puedo creer que tengas un Bentley y lo dejes aquí sin usar.

El ascensor llegó y ambos entraron en él.

—Puedes cogerlo cuando quieras. No digo que tu coche no sea increíble, solo digo que si te gusta el mío puedes usarlo cuando te apetezca un cambio o elegir el modelo que quieras, te lo conseguiré para que lo pruebes.

—¿No me digas que tu familia tiene acciones en la compañía? —preguntó con suspicacia.

—De acuerdo, pues no te lo digo.

Lucas protestó, pero solo logró que ella se riera de él. Salieron del ascensor sin lograr ninguna confirmación por parte de ella, lo que hizo que Lucas tomara nota mental de preguntarle a su hermano, después de todo, el propio Bentley conducía un Bentley, no podía ser casualidad.

Heather se planteó la posibilidad de decirle que dejara las bolsas en el comedor, pero lo descartó, su ropa iba a su vestidor, y si para llegar a él tenían que pasar por su dormitorio pues no iba a poder evitarlo.

Consciente de que Lucas se lo iba a poner fácil, le pidió que le pasara las bolsas, pero él se negó:

—Pesan —aclaró—. Dime dónde lo quieres y yo te lo llevo.

—Muy bien. Sígueme.

Sin permitir que la sonrisa se le escapara le guio por el pasillo hasta su dormitorio.

—Puedes dejarlo todo encima de mi cama. Después lo guardaré.

—Se te va a arrugar la ropa.

—¿No tienes hambre?

Él se encogió de hombros.

—Puedo esperar.

—En ese caso… échame una mano —pidió dejando los paquetes a un lado para abrirlos más tarde.

Lucas no se mostró incómodo ni nervioso por el lugar en el que se encontraban, sino todo lo contrario. Tal y como ella le había pedido, comenzó a sacar ropa de las bolsas que las cubrían para protegerlas mientras Heather las iba colocando en su vestidor.

Solo pareció quedarse sin palabras cuando debajo de una de las protecciones se encontró con un vestido rojo de lentejuelas y corte lápiz, con escote corazón decorado con flores en tres dimensiones en el pecho y tirantes estilo espagueti.

—¡Wow! —dijo con admiración.

A Heather le llamó la atención que le gustara tanto el vestido sin siquiera vérselo puesto, pero no iba a quejarse por ello.

—¿Te gusta?

—Es un vestido increíble.

—¿Quieres que me lo ponga para la fiesta benéfica? —preguntó—, creo que es ideal para ese evento —comentó en un tono misterioso.

—¡Póntelo! Voy a ser la envidia de todos los hombres de la gala.

Ella sonrió encantada.

—Dejémoslo en que haremos una bonita pareja.

—¿Bonita? Vamos a ser la pareja más sexi de todo el evento.

—No voy a protestar por eso —dijo complacida.

Siguieron guardando la ropa y cuando terminaron entraron en la cocina, donde Lucas se quedó asombrado por lo que estaba viendo.

—¿Qué bicho es ese? —preguntó sin decidirse a entrar.

Heather se rio de buena gana.

—Es Romeo, mi gato.

—¿Esa bestia es un gato?

Como si entendiera lo que le estaba diciendo Romeo maulló poco amistoso.

—Lo es.

—¿Por qué no lo he visto hasta ahora? —inquirió mientras daba un pasito para asegurarse de que era seguro entrar.

—Romeo es sensible. Hasta que no está seguro de que la persona sea digna de confianza no se deja ver —explicó.

—O sea, que no me va a atacar porque me considera apto.

Heather volvió a echarse a reír.

—No te va a atacar porque él no es agresivo —y añadió al ver su cara de preocupación—, y sí, porque ya te ha valorado y has pasado la prueba.

—Bien, pero por si acaso, me voy a quedar aquí —comentó, mientras sacaba uno de los taburetes que había tras la barra del desayuno y tomaba asiento.

—Mala elección. Estás en su sitio —bromeó ella, pero no tuvo tiempo de decirle que no hablaba en serio cuando Lucas ya había saltado de allí.

# Capítulo 12



Después de conocerse mejor Lucas decidió que Romeo no era tan temible como parecía. Sí, se parecía más a un lince que a un gato y tenía unas uñas afiladas que daban mal rollo, pero también era cariñoso y un *ronroneador* nato.

Para su sorpresa fue Romeo el que se acercó a él en busca de amistad. Comenzó restregándose por sus tobillos y terminó posando sus nueve kilos de pelo sobre su regazo. Heather parecía encantada con que se llevaran bien, por lo que ni siquiera se preocupó por la cantidad de pelo que se iba a quedar pegada a su ropa.

La ensalada prometida fue tan increíble como había mencionado. Además de un *mix* de lechugas, llevaba quinoa, tomates Cherry, nueces, pollo asado en tiras, cebolla crujiente y una salsa secreta que se había negado a darle la receta.

—¿De verdad no vas a decirme lo que lleva?

—De verdad.

—¿Por qué?

—Es un secreto —dijo con un guiño.

—Pero me ha gustado.

—Y yo me alegro.

—¿Y si quiero reproducirla? —insistió, más por verla negarse que por necesidad real de saber cómo se hacía.

—Cuando quieras volver a comerla me la pides y te la prepararé.

—De acuerdo.

Ella se rio.

—¿Ya está?, ¿ya se te han ido las ganas de tener la receta?

—Me has prometido hacérmela cuando me apetezca comerla. Estoy más que satisfecho.

—Eres un facilón —lo acusó ella sonriendo.

—Lo era, pero ya no.

Lo que extrañamente era cierto, pensó Lucas. Su ritmo de vida había cambiado en muchos aspectos en tan solo unas semanas.

Había priorizado actividades a las que antes no les daba importancia como pasar el tiempo charlando en buena compañía, riendo o haciendo cosas tan mundanas como llevar la ropa a la tintorería. Unas semanas atrás hubiese estado comiendo con alguna mujer en un restaurante y pensando en cómo decirle adiós cuando terminara la velada.

—¿Te arrepientes?

—No. Me gusta esta nueva faceta más hogareña.

Heather se rio por el comentario.

—¿Hogareña?

Asintió muy serio.

—Estoy comiendo en casa y no en un restaurante con un gato enorme en el regazo. Además, he ido a la tintorería y a recoger unos paquetes contigo.

—Tienes razón suena muy hogareño, pero ¿sabes qué le falta para que sea el pack completo?

—Ni idea.

—Palomitas y película en el sofá —anunció ella con una sonrisa.

—Suena bien, pero me pido la manta y tú te quedas con Romeo.

—¡Hecho!

Ni siquiera hubo conflicto al escoger la película ya que los dos tenían gustos similares, por lo que optaron por una comedia de acción y se acomodaron en el sofá con palomitas. Romeo decidió que quería un espacio para él solo, por lo que los dejó en el sofá y se hizo el dueño del sillón de masaje de Heather.

—Gato listo —bromeó Lucas.

La película comenzó interesante, pero poco a poco fue decayendo o ellos estaban cansados porque en algún momento de las dos horas que duró se quedaron dormidos en el sofá.

Por suerte este era enorme y muy cómodo lo que hizo que cuando se despertaron al día siguiente, uno en brazos del otro, ninguno de los dos sufriera de dolor de espalda.

Se despertó por los maullidos de Romeo y el golpe de su cola sobre su nariz.

—Buenos días —lo saludó Heather con una sonrisa somnolienta—. El rey de la casa exige su desayuno.

—Creo que ayer me autoinvité a dormir —comentó más descolocado que nunca.

Estaba habituado a ese tipo de escenas, aunque cuando estaba con una mujer siempre trataba de marcharse, en algunas ocasiones se había quedado dormido, por lo que había tenido que despedirse, pero lo que estaba sucediendo en esos instantes no tenía nada que ver con sus experiencias anteriores.

—No hay problema. Eres mejor que mi nórdico —comentó con una sonrisa en la voz.

Se removió incómodo, preocupado porque ella notara lo bien que había dormido.

—¿Sería mucho pedir un café?

—Café marchando —dijo apartándose de él para levantarse—, también puedes usar el baño de la habitación de invitados. Hay toallas limpias y en el armario hay ropa de Bentley que puedes usar.

»Se dejó muchas cosas cuando se lesionó la pierna a principio de temporada y se quedó aquí conmigo para que le cuidara.

—No me imaginó a Bentley dejando que nadie le atienda —comentó porque era cierto, su compañero era un tipo duro que prefería cuidar a que lo cuidaran.

—Era yo o mi madre, por supuesto que gané. Estás en tu casa —le dijo antes de encaminarse a la cocina.

Cuando se quedó solo se tomó unos minutos para no hacer otra cosa que calmarse. Se había quedado a dormir con Heather, los dos solos en el sofá. Por una vez que quería hacer las cosas bien, conocerla antes de tratar de tener nada romántico e iba y se quedaba dormido para despertarse con una incómoda erección que se estaba volviendo incómoda.

Se levantó después de asegurarse de que Heather seguía en la cocina y se dirigió al dormitorio de invitados que ni siquiera sabía dónde estaba. Por suerte lo encontró al abrir la primera puerta.

La estancia era tan grande como el dormitorio principal e igual de bien decorado. Mientras que en la habitación de Heather predominaban los tonos beige y maquillaje, en el de invitados el cromatismo era más blanco e impersonal.

Entró en el cuarto de baño y se deshizo de la ropa después de sacar una toalla lo bastante

grande como para darse dos vueltas con ella.

Riendo se metió bajo la ducha y dejó que el agua semi fría le quitara el ardor. No estaba dispuesto a abusar de la hospitalidad de Heather satisfaciendo su erección mañanera.

Estaba decidido a no estropear lo que tenía con ella y aunque era imposible que su anfitriona adivinara lo que había hecho el que él mismo lo supiera hizo que se negara la satisfacción.

Una vez secó encontró la ropa de Bentley, unos pantalones de chándal y una sudadera del equipo. No obstante, se negó a usar la ropa interior de su compañero, por lo que no se puso nada debajo del pantalón.

Plegó su ropa sucia y se dispuso a salir descalzo, le pediría a Heather unos calcetines.

Se sobresaltó cuando la puerta se abrió de golpe frente a él. Estaba vestido, pero no era el estilo de Heather abrir sin llamar, por supuesto que no lo fue, quien entró pavoneándose fue Romeo, seguramente reclamando su atención una vez que ya había desayunado.

—Eres un gato muy listo —lo acarició—, sabes abrir puertas.

Romeo le respondió con un maullido como si quisiera decirle que no fuera tonto, que por supuesto que sabía.

Lucas se rio de buena gana. El gato tenía su expresión habitual de soy mejor que tú que le encantaba.

—Vamos a buscar a Heather —le dijo saliendo del dormitorio y echando a andar hacia la cocina.

El aroma a café le recibió.

Al igual que él la anfitriona también se había dado una ducha y se había cambiado. Llevaba vaqueros y un jersey de cachemira verde menta que acentuaba el color de su cabello recogido en una coleta alta.

—Toma —ofreció una taza de café—, ¿a qué hora tienes entrenamiento hoy?

—Después de comer.

—Perfecto —sonrió con picardía en el momento justo en que llamaron al timbre—, dame un segundo.

Salió de la cocina y Lucas miró a Romeo como esperando que el animal le contara lo que estaba sucediendo.

Unos minutos después Heather regresó con una caja de algo que olía de maravilla.

—¿Qué es?

—Nuestro desayuno —comentó abriendo la caja que tenía una docena de bollos de todos los tipos y rellenos—, ayer comimos sanos hoy toca disfrutar.

—Me gusta tu estilo —halagó un Lucas que se debatía entre coger un bollo relleno de nata o de crema.

# Capítulo 13



*Junio y los playoffs*

Heather estaba terminando de arreglarse cuando su teléfono sonó con un mensaje de Lucas para avisarla de que ya estaba fuera de su casa esperándola. Era la noche de la fiesta benéfica para recaudar fondos para el ala infantil del hospital y se había comprometido a dos cosas con él: ser su acompañante y ponerse el vestido rojo de lentejuelas. Había cumplido con ambas.

Le respondió que bajaba en unos minutos y se puso su perfume favorito antes de tomar su bolso, un chal y salir.

Por suerte las temperaturas cada vez eran más cálidas, a la temporada le quedaba casi lo mismo que al verano.

Una vez en la puerta le vio apoyado en su coche esperándola. Estaba increíble enfundado en su traje negro que le quedaba a la perfección. Y el mérito no era solo porque fuera hecho a medida, sino principalmente al cuerpo que lo lucía.

La reacción de Lucas al verla hizo que el corazón de Heather se acelerara. Había admiración, aprobación y, sobre todo, deseo.

—Estás preciosa —dijo dejando un beso suave en su mejilla.

—Gracias, tú también estás muy guapo.

Sin apartar la vista de ella, lo que hizo que se sintiera en una nube, le abrió la puerta y la ayudó a entrar en el asiento del copiloto.

Una vez tras el volante encendió el motor y la canción de Taylor Swift, *Lover* comenzó a reproducirse.

—Esto sí que no me lo esperaba —bromeó Heather.

Lucas se encogió de hombros quitándole importancia.

—Ya sabes que me gustan las rubias.

—¿De veras? No lo sabía —comentó con burla.

Él no cayó en la provocación.

—Pues ahora ya lo sabes.

Llegaron a la fiesta y entregaron sus invitaciones. El hospital había escogido la casa de subastas más importante de la ciudad para celebrar su evento. Estaba claro que sabía que iban a recaudar los suficiente para las ampliaciones que querían llevar a cabo porque no habían escatimado en gastos.

El evento era tipo coctel con pequeños canapés y comidas frías que la gente se servía, lo que permitía que se pudieran mover libremente y hablar unos con otros.

Las puertas acristaladas de la galería eran espectaculares, al igual que lo eran los suelos de tablero de ajedrez.

—Este sitio es impresionante —comentó Lucas mientras buscaban a sus amigos entre los

invitados.

—Un poco recargado para mi gusto.

—Por eso mismo es impresionante —explicó sonriente.

Heather había contado con que su hermano se comportara y por supuesto, no la defraudó.

De hecho, cuando Lucas fue al bufé y regresó con un plato lleno de comida para ella pareció complacido por el gesto. No obstante, fue Howe el que le dijo a Lucas que sí que tenía madera de novio.

Sabía que el comentario debía de tener contexto detrás, pero no estaba al tanto de cuál era.

La noche transcurrió entre bromas, bailes y momento cómplices entre ellos.

En algún momento vieron a Alexandra de lejos, pero la modelo no se acercó, seguramente preocupada porque Heather creyera que estaba tratando de coquetear con su chico.

Cuando llegaron las subastas Sophia se quedó muy decepcionada al ver las cantidades que estaba consiguiente el pack del club para pasar una semana con el equipo.

Todas habían decidido que dado que la relación entre Dryden y Heather iba bien no era necesario pujar por él. Con ese dinero podía colaborar con el hospital haciendo una donación colectiva y así este se llevaba dos por el precio de una. Sin embargo, Sophia parecía haberse ilusionado con ello porque cuando se anunció el paquete pujó en primer lugar, ganándose las miradas sorprendidas de su marido y sus compañeros de equipo.

El problema era que había un tipo ansioso por conseguirlo y que terminó pagando un cuarto de millón de dólares por él.

—¿Por qué no nos organizamos y nos vamos todas juntas a ver su próximo partido fuera de casa? Son los *playoffs*, cada partido es importante —propuso Serena, consciente del chasco que se había llevado su amiga.

Sophia era normalmente la más tranquila y sosegada de todas, por lo que su interés llamó la atención de todas.

—Me apunto —secundó Zoey—. Sophia, ¿qué te parece?

—Me gusta —sonrió con timidez—. Quiero hacer algo diferente que no sea verlos jugar en casa y esperar el resto del tiempo mientras están de viaje.

—Toda la razón —estuvo de acuerdo Ava—, hagamos algo diferente y vayámonos de viaje, pero ¿por qué no nos vamos unos días antes y hacemos turismo?

—Me encanta la idea —una Zoey emocionada se puso a saltar de emoción.

—Heather, tú también vienes —avisó Serena sin darle la opción a negarse—, tómate días libres en el trabajo o di que estás enferma.

—Voy si Kelsey se apunta.

Su cuñada había estado callada todo el tiempo, seguramente tratando de cuadrar su agenda para escaparse unos días.

—De acuerdo. Delegaré en Parker —se giró para mirar a Carlie quien tampoco había dicho nada—, tú vas a tener que dejar grabados los programas de radio porque si yo dejo de lado el trabajo, tú también vienes.

—No he dicho que no vaya a hacerlo —se quejó riendo.

—Una cosa más —apuntó Serena—, alto secreto. Que sea una sorpresa.

Como los chicos no dejaban de rondar por allí apartaron la conversación para otro momento en que estuvieran todas juntas.

El resto de la velada fue una noche para recordar. Bailar con Lucas mejoraba cada vez, lo que era asombroso y frustrante, ya que no habían ido más allá que tomarse de la mano para ayudarla a

subir o bajar del coche, quedarse dormidos en el sofá y hablar a todas horas.

Quizás, Lucas estaba esperando que ella diera el primer paso. ¿Estaría todavía preocupado por las palabras de su hermano? Con un millón de preguntas rebotando en su mente se obligó a disfrutar de la cita. Después de todo, no era ninguna chica tímida, si quería que las cosas evolucionaran entre ellos, bien podía ser la encargada de dar un paso más.

Decidida a hacerle saber a Lucas lo que quería apoyó la cabeza en su hombro mientras ambos se mecían al ritmo de Bruno Mars y *Talking to the Moon*.

Horas más tarde el coche de Lucas se detuvo frente a su apartamento sin que Heather se hubiese decidido a decirle que entrara en su garaje. No quería ser demasiado evidente, aunque tampoco quería perder la oportunidad de hacerle saber que realmente estaba interesada en él. La noche había sido increíble. No solo lo había pasado de maravilla, sino que con cada minuto a su lado se estaba enamorando más de él.

A cada segundo descubría algo nuevo en él que la atraía como la miel a los osos.

—¿Quieres subir? —ofreció Heather—, el café no es muy buena idea a esta hora, pero también tengo refrescos y cerveza.

Lucas negó con la cabeza.

—No. Lo que quiero es llevarte a una cita —soltó de repente.

—¡Oh!

—Y quiero que estés en el palco de las WAGs sin que tengas infiltrarte —dijo con una sonrisa —, pero puedo esperar a que te acostumbres a la idea.

—No necesito acostumbrarme. Me gusta.

Lucas le acarició la mejilla con delicadeza.

—¡Bien! La parte mala es que los *playoffs* ya están aquí y las cosas se van a poner complicadas para que nos veamos. La parte buena es que tenemos todo el verano.

— No te preocupes por eso. También me gusta hablar contigo por teléfono, me recuerda a cuando tenía quince años y me pasaba el día pegada al móvil hablando con mi novio.

Lo vio reírse.

—Espero durarte más que tu antiguo novio —bromeó—, y creo que tienes razón y que podemos llevar a un nuevo nivel lo tener citas online.

Heather le devolvió la sonrisa, encantada con la idea de que no pudiera esperar a tener tiempo para verse.

—Me gusta probar cosas nuevas.

El gemido que escapó de sus labios la pilló por sorpresa.

—¿Qué sucede?

—No digas esas cosas, quiero hacerlo bien contigo. Tendremos citas y después te pediré que seas mi chica.

La risa se le escapó sin darse cuenta, lo que menos quería era desanimarle o que pensara que se estaba burlando de él.

—Lo siento, es que no me esperaba que fueras a ser tan… convencional.

—No lo soy, pero quiero que sepas que quiero algo más que una noche contigo.

—Yo también quiero más —dijo mirándole con fijeza—, aunque no me opongo a pasar las noches contigo.

—Soy un buen tipo —murmuró Lucas—, pero no soy un santo.

Antes de que entendiera lo que quería decir sus hermosos ojos azules y almendrados se clavaron en los de ella. Sus labios perfectos se separaron. Suavemente tomó su rostro y presionó sus labios sobre los suyos.

No se movió para profundizar el beso. Lo mantuvo suave y dulce y sus dedos fueron ligeros como plumas en su mejilla.

Como si temiera ir más allá y saltarse sus propias normas.

—Buenas noches. Qué descanses —dijo, cuando se separó con los ojos brillantes por el deseo insatisfecho—. Saluda a Romeo de mi parte.

Heather le dio un asentimiento mientras sonreía.

—Buenas noches.

# Capítulo 14



Para Heather ir al gimnasio era más una cosa de socializar y compartir chismes que de hacer deporte y le encantaba.

De hecho, habían quedado de verse allí para organizar el viaje a Toronto, donde tenían el siguiente partido fuera de casa.

Los dos primeros de la ronda de los *playoffs* habían sido en Boston, por lo que habían asistido a los partidos mientras se ocupaban de la logística.

Heather había conseguido que la empresa les dejara su avión privado. Para su sorpresa su madre se había mostrado encantada con que se uniera a las WAGs para sorprender a sus parejas e, incluso había dejado caer que no le parecería mal si terminaba saliendo con alguno de los jugadores solteros.

Se había quedado tan sorprendida por el gesto que no fue capaz de decir nada. En realidad, seguía tan sorprendida que no había enfrentado a su hermano por bocazas. La única manera posible de que su madre supiera que había algo entre ella y Lucas era que su hermano se hubiese ido de la lengua, confiaba en Kelsey y sabía que ella no la delataría.

—De acuerdo —se apresuró a hablar Zoey antes de que se aproximara nadie—, ya he reservado las habitaciones y el trasporte.

Zoey era fotógrafa de moda profesional, por lo que estaba acostumbrada a viajar por todo el país e incluso fuera de él. Había sido en una de sus sesiones donde conoció a Wesley y su historia comenzó.

Estaban terminando de organizarse cuando un sonriente Noah apareció por la puerta.

Kelsey fue la primera en reaccionar, llamando a su hermano e instándole a que se diera prisa.

¿Qué sucede? —preguntó—. Serena, ¿estás bien?

—De maravilla —le sonrió ella tocándose la barriguita.

—No es eso. Necesitamos que nos hagas un favor y que entretengas a los chicos —le pidió su hermana—, tenemos un viaje que organizar y no queremos que se enteren.

—Kels, Noah no va a alejarse de ti ni, aunque le eche agua caliente encima.

—Pídele a Howe que te ayude —propuso.

—¡Mierda! —exclamó Carlie, sorprendida cuando también vio entrar a su novio.

—Y esto se pone más complicado —se quejó Kenneth—. Si queréis que os ayude tengo que contarle a Levi que me lo habéis pedido vosotras.

—¡Hazlo! —intervino Serena, a quien ya se le empezaba a notar la barriguita—, es de fiar.

Kenneth asintió y se alejó para decirle algo a Howe al oído. Él sonrió y asintió, saliendo a toda prisa a interceptar a Morton que iba sonriente hacia su novia.

Por suerte para todas, pensó Heather, su hermano no era tonto, por lo que cuando su cuñado se acercó a hablar con él le dedicó toda su atención. Kenneth era el hermano de su chica y su relación era tan estrecha como la de los mellizos, rechazarle no era posible.

Además, Kenneth era encantador por sí solo, nadie en su sano juicio le haría el vacío.

—¡Rápido! —las instó Serena—. No creo que aguanten mucho sin venir a veros.

—Sí, lo dicho. Transporte y hotel reservados.

—El avión estará listo para el jueves, tal y como hemos quedado.

—Tus padres han sido súper amables al prestárnoslo —intervino Ava—, para Serena es lo mejor, dado su estado.

—Estoy embarazada, no enferma.

Todas sonrieron por el comentario tan propio de ella.

—Yo he preparado el tour de tres días para conocer la ciudad —explicó Sophia—, podemos empezar con la catedral de San Miguel, el mercado de St. Lawrence, y si ninguna tiene claustrofobia The Path, que es una red de treinta kilómetros de túneles y galerías subterráneas que recorre todo el Old Town. Con restaurantes, cafeterías, centros de ocio y locales comerciales… Es toda una ciudad bajo tierra donde trascurre la vida principalmente en los meses de invierno, cuando la temperatura exterior suele rondar los cero grados o incluso menos; la CN Tower…

—¡Suficiente! —la detuvo Carlie—, dime que también vamos a salir a tomarnos unas copas, comer y cenar en lugares típicos… no soy muy de monumentos, me gusta empaparme de la ciudad haciendo lo mismo que hacen los locales.

—Podemos hacer un poco de cada —ofreció Heather salomónicamente.

—Me parece bien, sobre todo lo del The Path, suena raro y exótico.

—Sí —estuvo de acuerdo Carlie—, tenemos que verlo.

Sophia sonrió.

—Puedo buscar restaurantes típicos, aunque creo que en el mercado de St. Lawrence hay puestos de comida también.

—¡Hazlo! —pidió Serena—, yo ya tengo las entradas. Le pedí ayuda a la esposa del capitán del equipo de Toronto y me las ha conseguido sin problemas.

—¡Qué amable! —apuntó Ava.

—Las WAGs tenemos que apoyarnos entre nosotras.

Heather las vio asentir muy serias y se sintió afortunada de haberlas conocido. Desde ese primer día en el que puso un pie en ese mismo gimnasio se sintió arropada por todas ellas.

Evidentemente no tenía la misma relación con todas las esposas de los jugadores, entre ellas había grupos como en todas partes, pero las que tenía al lado eran solidarias, desinteresadas y divertidas. Cuando alguna tenía un problema todas se volcaban a ayudarla, de hecho, había sido por ese motivo por el que estaban organizando el viaje.

—Y muy importante, buscad una excusa creíble que ponerles a vuestras parejas para que no sospechen —les recordó Zoey.

Mientras que el equipo viajaba el viernes por la mañana para tener un último entrenamiento el jueves por la tarde, ellas se marcharían el jueves.

En ese aspecto Heather era la que menos problema tenía. Kelsey y ella se habían puesto de acuerdo para decirle a su hermano que iban a viajar a Nueva York por temas de trabajo. En teoría Kelsey iba a ver a Alisha para ultimar detalles de su boda y ella la acompañaría para aprovechar la ocasión y pasar un fin de semana de chicas.

Tener una cuñada era una nueva experiencia para ella, su hermano había sido como Lucas, alérgico a todo lo que oliera remotamente al compromiso, pero la aparición de Kelsey en su vida lo había cambiado todo.

Las chicas seguían hablando del viaje cuando le vibró el teléfono en la riñonera de running

que se había comprado para fingir que hacía deporte.

Lo sacó sin esconderse y sonrió como una tonta cuando vio que era Lucas.

—Hola —contestó con el corazón acelerado y el estómago lleno de mariposas. Desde ese primer beso había habido más y, aunque no habían podido tener sus citas, se conformaba con los pocos minutos que podían verse entre entrenamientos o trabajo.

Notó como todas la miraban mal por atender la llamada, pero le daba igual. Lucas la había llamado e iba a aprovechar el tiempo que tuviera para hablar con él.

Se alejó de ellas mientras le escuchaba hablar en un tono ronco de recién levantado.

Definitivamente necesitaba subir la apuesta, los besos ya no eran suficiente.

# Capítulo 15



*Tercer partido de los playoffs (Toronto. Canadá)*

Esa noche jugaban el tercer partido de los siete que se disputaban durante los *playoffs* y tenían que ganar para pasar a la siguiente ronda. No habían trabajado tan duro durante toda la temporada para no llevarse la *Copa Stanley* a casa. Dejarla escapar no estaba en sus planes.

Sus compañeros, el equipo técnico, los aficionados que les estaban siguiendo en cada encuentro, los que se quedaban en casa pegados al televisor, sus familias… tenían que ganar por todos ellos. Por esa razón, salieron al hielo completamente motivados, la charla del Morton, el capitán, siempre era el empujón que necesitaban. Pisaron el hielo sin dejarse afectar por los aficionados locales que les abuchearon ni por los nervios de estar en un estadio tan volcado en el contrario. La rivalidad entre los dos equipos era antigua y profunda.

Llegar a los *playoffs* era el objetivo de todos los equipos, aunque solo dieciséis lo lograban. Después, había que ser constante en el juego, marcar goles y ganar los partidos, luchar a brazo partido por cada punto y si había algo que se podía decir de los jugadores de *hockey* era su dedicación. Jugaban con las costillas magulladas, con cortes en la piel y con cualquier malestar que no les impidiera patinar. No estaban allí para conformarse con haber llegado a la lucha, iban a ganarla.

Por todo ello, Lucas no miró hacia las gradas, demasiado centrado en el partido que estaba a punto de comenzar, hasta que vio las reacciones de sus compañeros y a quien fuera que estuviese en ellas. Se dio la vuelta sobre sus patines, derrapando sobre el hielo, y miró en la dirección en la que señalaban todos, esperando ver a algún aficionado famoso. No era la primera vez ni sería la última que había alguien entre el público que captaba más la atención de los seguidores del equipo que los propios jugadores.

No era fan de nadie en especial, le gustaba la música, el cine, pero no había nadie a quien siguiera incondicionalmente, por lo que nunca le importaron ese tipo de visitas, pero entonces descubrió quiénes habían despertado el interés de sus compañeros y sonrió como un tonto.

Detrás del banquillo de los visitantes, solo un par de gradas más arriba, estaban Heather y las WAGs con sus camisetas del equipo, animando y aplaudiendo su salida al hielo como el resto de los aficionados.

No pudo evitarlo, miró hacia donde estaba el entrenador, que no les quitaba ojo de encima, y tras su asentimiento seco, se acercó junto a sus compañeros a saludarlas.

La mampara que les separaba del público evitó que pudieran tocarse o hablar con facilidad, aun así, todos estaban encantados con la sorpresa. Lucas había creído que no iba a ver a Heather el fin de semana porque esta le había dicho que iba a estar en Nueva York con Kelsey y Alisha Hayer, y por las exclamaciones de los demás tampoco tenían idea de que fueran a estar allí para apoyarles.

El gesto hizo que su decisión de ganar como fuera se fortaleciera. Habían hecho el viaje hasta allí para verlos triunfar y eso era lo que les iban a ofrecer.

La reacción de los jugadores alertó a los aficionados que se sentaban cerca de las chicas y si alguno de ellos no las había reconocido en esos instantes ya sabían quiénes eran.

No queriendo alejar la cabeza de lo importante, el partido, como si estuviesen sincronizados los jugadores se despidieron con la mano y se alejaron para terminar el calentamiento y seguir las indicaciones de su entrenador, dejando a las chicas hacerse fotos con la gente de alrededor que se las pedían.

Lucas no perdió la concentración en ningún momento a lo largo de los ochenta minutos, ni siquiera cuando marcó un gol y se acercó para dedicárselo a Heather. Se mantuvo firme, con la mente en el partido, consciente de lo que se estaban jugando.

Aun así, ganar no les resultó fácil, el rival era bueno y estaba tan motivado como ellos, pero lo lograron. Estaban un paso más cerca de la *Copa Stanley* y lo mejor, era que Heather Bentley estaba cubriendo el trayecto con él, a su lado. Y, por primera vez en mucho tiempo, la idea de tener a una pareja no le erizaba la piel de terror, sino de emoción y anticipación.

# Capítulo 16



Después del partido Lucas le había gritado que le esperara y ella había asentido mientras veía como se marchaba a los vestuarios junto a su equipo. Zoey se había ocupado de reservar habitaciones en el mismo hotel, aunque ninguno de los jugadores lo supiera.

Heather sabía que Lucas tenía que regresar con sus compañeros en el autobús, por lo que le envió un mensaje para decirle que le esperaba en el bar del hotel cuando terminara. Su sorpresa fue que le respondiera que afirmativamente con tanta rapidez. No debía ni haberse metido en la ducha.

Como también habían reservado los servicios de un conductor, cuando salieron del estadio su coche ya las estaba esperando. No tardaron mucho en llegar, lo que le dio tiempo a Heather para darse una ducha rápida y cambiarse a algo un poco más sexi que una camiseta de *hockey*. Que sí, que las camisetas de *hockey* eran muy sexis, pero solo cuando las llevaban los jugadores.

Salió de la ducha a toda prisa, se soltó el pelo y se retocó el maquillaje y sin dejar de correr se puso el vestido que había dejado extendido en su cama.

Zoey había reservado habitaciones individuales, después de todo habían hecho el viaje para estar con sus parejas, por lo que tenía sentido ya que los jugadores solían hospedarse en habitaciones compartidas. La única que no tenía planes para recibir visitas era Heather que seguía soltera. Sí, las cosas entre ella y Lucas iban bien, más que bien, dado lo poco que se estaban viendo desde el inicio de los *playoffs*. Se podía decir que su relación era a distancia a pesar de que ambos vivían en la misma ciudad.

Una vez que consideró que estaba lista, cogió su bolso y salió de su habitación directa al ascensor. El bar se encontraba en la última planta, por lo que pulsó en el botón correspondiente y esperó, nerviosa a llegar a su destino.

En cuanto las puertas se abrieron se fijó en el ambiente clásico y elegante de la sala. El bar de la planta baja era mucho más convencional que el que tenía frente a ella. El suelo enmoquetado, los sillones y los grandes ventanales que mostraban gran parte de la ciudad y todos los detalles en madera, desde la barra hasta el elegante mobiliario.

Decidida a disfrutar de la velada cubrió la distancia desde el ascensor hasta la barra y se sentó en uno de los taburetes.

Había tan solo dos o tres personas bastante dispersas en las mesas, por lo que se sintió cómoda.

El camarero tardó unos segundos en plantarse frente a ella con una sonrisa y una mirada apreciativa.

—Buenas noches. ¿Qué le sirvo?

Se quedó en blanco por unos segundos. No había cenado, tan solo había picado un poco en la arena, por lo que no era buena idea beber, no obstante, estaba en un bar, ¿qué se suponía que iba a hacer allí más que pedir una bebida?

—Un Martini, por favor. ¿Le ponen aceitunas? —preguntó.

No era que fuera a llenarse con ellas, pero sí que era meterle algo más a su estómago.

El camarero sonrió.

—No si no son de su agrado.

Heather le devolvió la sonrisa.

—Lo son. Con aceitunas, por favor.

El hombre asintió y se alejó unos pasos para prepararselo.

Sintió una mano cálida en su espalda al descubierto cuando Lucas se acercó a ella.

Iba con el traje del equipo y estaba tan impresionante como cuando usaba sus propios trajes en los eventos.

Se agachó para ponerse a su altura y le dio un beso en la mejilla.

—Hola, preciosa.

—Hola. Enhorabuena por la victoria.

—Gracias.

—No gracias a ti por la dedicatoria.

Él sonrió de oreja a oreja.

—¿Te has dado cuenta tú o te lo ha dicho Serena? —se burló un poco de ella.

—Me he dado cuenta sola —protestó—, sobre todo cuando he visto la cara de mi hermano.

—*Touché* —se rio él.

El camarero se acercó con su copa en ese instante y se la puso delante sin apartar la mirada de Lucas.

—¿Qué le sirvo, señor?

Era evidente que sabía quién era y por la cara emocionada era un seguidor.

—Lo mismo que a ella, por favor, pero sin aceitunas.

El hombre se giró por instinto para sonreír a Heather.

—Póngame a mí las suyas, por favor.

Él sonrió asintiendo.

—¿No te gustan las aceitunas? —se fingió escandalizada.

—No especialmente. Lo que es algo bueno —comentó muy serio—, siempre te las cederé.

—Visto así tienes razón.

—Pero cuéntame, ¿cuándo organizasteis el viaje?

Heather se lanzó a contarle lo despagada que se había quedado Sophia al no poder conseguir la puja que le interesaba en el evento del hospital y como tratando de animarla y de apoyar al equipo al mismo tiempo habían decidido ir al partido.

—Ha sido increíble veros ahí animando.

—Me alegro. Nos lo hemos pasado de maravilla. Llevamos desde ayer en la ciudad y aunque vosotros os vais mañana, nosotras todavía nos quedaremos hasta el domingo.

—¿No vas a estar mañana en Boston?

Ella negó con la cabeza.

El camarero se acercó a ellos con la copa de Lucas y un platito que contenía más aceitunas de las que le correspondían a la bebida pedida.

—Gracias —dijo, encantada con el detalle.

—De nada —contestó el hombre.

—¿Por qué preguntabas si iba a estar en la ciudad mañana? —inquirió Heather, regresando a la conversación inicial.

—Tengo el día libre —anunció—, supongo que nuestra cita tiene que esperar un poco más.

—O podemos tenerla hoy —ofreció Heather—, estamos solos y yo no he cenado todavía.

—Ni yo, pero tampoco he hecho ninguna reserva. No sabía que venías. Pensé que acabaríamos comiendo pizza y jugando al póker en alguna habitación.

—El plan no suena mal —bromeó ella—, pero me parece un poco pronto para que nos juguemos la ropa.

Lucas la miró con fijeza unos segundos antes de parpadear aturdido.

—Y ahora has implantado esa idea en mi cerebro y no se va a marchar de él hasta que lo hagamos y posiblemente ni siquiera entonces, porque me pasaré días rememorándolo —se quejó.

Ella rio.

—No he dicho que no quiera hacerlo, solo que es demasiado pronto. Antes me gustaría tener esa primera cita.

—Entonces, ¡hagámoslo! —dijo, asiéndola de la mano mientras se sacaba unos billetes del bolsillo y los dejaba encima de la barra para pagar sus consumiciones y dejar una buena propina para el amable camarero.

# Capítulo 17



Iba a tener su primera cita oficial, pensó Lucas. No había tenido una desde su último baile de fin de curso en el instituto, y, aunque fuera tonto, estaba nervioso. Cuando la había tomado de la mano y la había sacado del bar del hotel estaba decidido a darle una cita memorable, el problema era que estaba en una ciudad en la que apenas sabía dónde quedaba nada y que no tenía nada organizado.

Mientras esperaban a que el ascensor bajara al vestíbulo sacó discretamente su móvil y le envió un mensaje rápido a Serena, pidiéndole ayuda. Si Heather se dio cuenta de lo que estaba haciendo tuvo la amabilidad de no decir nada.

La respuesta le llegó más rápido de lo que hubiese imaginado, junto con un enlace.

Al presionar vio que la esposa de su compañero acababa de solucionarle la vida reservándole una cena romántica en un restaurante en el que además de buena comida se realizaban conciertos íntimos de música R&B.

Respondió dándole gracias a Serena con un montón de emoticonos en el mensaje y se guardó el teléfono en el bolsillo de su chaqueta.

—¿Todo bien? —inquirió Heather.

—Perfecto. Vamos a cenar.

Al llegar al vestíbulo pidió en la recepción que les solicitaran un taxi y en menos de cinco minutos estaban en marcha hacia la dirección del local que Serena le había reservado la cena con espectáculo.

El restaurante estaba a poca distancia del hotel, pero como no conocían la zona no lo supieron hasta que el taxi se detuvo frente a él.

Al entrar se toparon con que había muy pocas mesas y que atendían a un número de clientes limitados por noche lo que indicaba que Serena había sido previsora y había hecho la reserva con antelación. Tomó nota mental para enviarle un ramo de flores como agradecimiento y siguió al *maître* hasta su mesa.

Las luces eran tenues en tonos cálidos y el suelo estaba alfombrado con diseños tan intrincados que llamaban la atención. El comedor era pequeño con un escenario que ocupaba la parte delantera del mismo. En ella había instrumentos para el concierto que iba a tener lugar. Mientras tanto sonaba de fondo música R&B.

Lucas no era muy fan de ese tipo de sonido, pero tenía que reconocer que era por falta de conocimiento, no de gusto.

—Este sitio es alucinante. Me encanta.

Le sonrió reacio a mentirle y optó por decirle la verdad, que había recurrido a Serena para

encontrarlo. Antes de que llegara el camarero a tomar nota sobre sus bebidas y darles la carta ya le había confesado cómo había sucedido todo.

—Serena es maravillosa. Y va a ser una madre estupenda.

Lucas estuvo de acuerdo.

—Siempre ha sido una de mis favoritas.

No pudieron seguir con el tema porque otro camarero se acercó a ellos para tomarles nota de lo que iban a pedir. La comida que se servía era criolla de Luisiana. Lo que era cuanto menos exótico ya que estaba en Canadá.

Acababan de llegarles los platos cuando un grupo de tres músicos subió al escenario y comenzó a tocar. Ya habían probado casi todo lo que había en la mesa cuando a ellos se les unió una cantante.

—Creo que esa debería ser nuestra canción —bromeó Lucas, mientras el grupo comenzaba a tocar una nueva melodía.

—¿Debemos tener una canción?

—Por supuesto —apuntó muy serio—, es lo que hacen las parejas.

—Y yo que creía que no tenías experiencia —le pinchó.

—No la tengo, pero es lo que sale en las películas.

Heather ya no pudo esconder más su sonrisa.

—Sorprendentemente eres encantador.

—¿Por qué es eso una sorpresa? —protestó.

—Porque de lejos pareces alguien distante y calavera.

Lucas asintió.

—Lo soy, aunque no contigo.

—Y ahí estás otra vez derrochando encanto —acusó con la barriga invadida por las mariposas.

Él sonrió complacido.

—Soy un buen partido. Tenlo en cuenta.

—Lo eres.

Siguieron comiendo y hablando sin llegar a elegir ninguna canción que les satisficiera a los dos. La que estaba sonando ni siquiera sabían cómo se llamaba y las propuestas de Lucas siempre eran de cantantes rubias y guapas, lo que suponía el descarte inmediato por parte de Heather que, aunque no era celosa, no estaba dispuesta a compartir el trono de favorita con nadie.

Él tampoco estuvo de acuerdo con sus propuestas, por lo que dejaron el tema para un momento más favorable y disfrutaron de la velada.

A la hora de regresar, como ya conocían el camino de regreso al hotel, optaron por pasear. La temperatura era agradable y estaban en el centro de la ciudad, por lo que seguía habiendo movimiento de gente que disfrutaba de su viernes por la noche. Además, si tomaban un taxi el tiempo de estar juntos sería más corto que si caminaban e iban defendiéndose ante cada tienda o calle que les llamaba la atención.

Como una pareja normal pasearon cogidos de la mano, charlando y compartiendo la ilusión de ganar la Copa Stanley. Como hermana de un jugador de *hockey*, Heather no había podido evitar que le gustara el juego. De niña había ido con sus padres a todos los partidos de Noah y como adulta había seguido apoyándole.

—¿Sabes? Nunca me planteé tener una relación seria. Al menos de momento, pero siempre supe que si alguna vez lo hacía iba a tener una norma que no iba a saltarme bajo ningún concepto.

—¿Qué norma?

—El *hockey*. Tenía muy claro que no iba a estar con una mujer a la que no le gustara.

Heather se rio de buena gana.

—¿Y si te hubieses enamorado de ella antes de saber que no le gustaba?

—Imposible, habría sido una de mis primeras preguntas.

—¿Y si te hubiese mentido?

—Cuando me enterara la dejaría.

—¿Por qué no le gustaba el *hockey*?

—Por eso y porque no me dijera la verdad. Hasta yo, que tengo cero experiencia en relaciones, sé que para que todo funcione hay que haber completa honestidad en la pareja.

—Muy cierto.

Lucas se paró de repente mirándola con fijeza y logrando que ella hiciera lo mismo.

—¿Qué sucede?

—Te gusta el *hockey*, ¿verdad?

Todavía se estaba riendo cuando entraron en el vestíbulo del hotel y siguió haciéndolo mientras subían en el ascensor a su planta.

—Estoy comenzando a deprimirme —se quejó él.

—Lo siento, es que no me lo esperaba —dijo tratando de controlarse.

—Supongo que también es parte de mi encanto —se burló.

—Lo es.

Lucas la acompañó hasta su habitación y le dio un beso dulce antes de despedirse.

—¿A qué hora llegáis el domingo?

—Tenemos el vuelo a las nueve de la mañana —comentó—. En menos de dos horas en casa.

—En ese caso no hagas planes para la cena y deja que te invite yo.

—Suena bien —aceptó coqueta.

—Me alegra que pienses así —declaró, antes de agacharse a su altura y darle un beso suave y dulce en los labios—. Buenas noches.

—Buenas noches.

# Capítulo 18



Lucas estaba nervioso. Se había pasado todo el sábado en casa de sus padres tratando de que su progenitora le enseñara a cocinar algo decente que sirviera para impresionar a su cita. El problema fue que tras probar con mil platos simples tuvieron que desistir y conformarse con lo más básico de la cocina: la pasta.

La parte más complicada era la salsa de setas que había practicado hasta la saciedad. La ensalada, estaba superada y el pan de ajo, solo lo tenía que calentarlo porque su madre no se fiaba de que hiciera algo más complejo con el horno, completaba el menú que había preparado para impresionar a Heather un postre casero en el que su madre le impidió participar.

Iba a ser su segunda cita y había llegado el momento de declararse como le había dicho a Heather que haría. El único motivo por el que no lo hizo en Toronto fue porque quería que el momento fuera más íntimo, algo más personal. De ahí que se hubiera esforzado por cocinar él mismo, para que comprendiera lo mucho que valoraba su relación. Lo más fácil habría sido llevarla al mejor restaurante de la ciudad, pero por primera vez, Lucas no quería lo más fácil, sino que estaba dispuesto a esforzarse para conseguir el interés de Heather.

De hecho, ella no era la única invitada de la noche, ya que también esperaba a Romeo para quien había conseguido comida *gourmet* felina y una cama enorme para que pudiera descansar mientras estuviera allí.

Su madre, que fue quien le acompañó a hacer la compra para la cena, todavía debía de estar alucinando por la sorpresa de verle presentarse en su casa el sábado, nada más regresar a Boston desde Toronto para pedirle ayuda.

La pobre había temido que ninguno de sus hijos se emparejara nunca, por lo que saber que el más pequeño quería cocinar para una mujer la llenó de una alegría desbordante resultó contagiosa. Hasta le obligó a mostrarle fotografías de Heather para asegurarse de que era verdad y no contenta con eso, llamó a su hermana mientras estaban en el supermercado tratando de llenar la despensa de Lucas de comida, para contarle la buena nueva.

—¿Cuándo la vas a traer para que la conozcamos? —preguntó emocionada.

—Primero tengo que declararme, después te la presentaré. Lo prometo.

—¡Ay, Dios! Y si te dice que no.

Lucas se echó a reír de buena gana. Menos mal que estaba seguro de que sus sentimientos eran correspondidos porque de no ser así su madre hubiese hundido su ánimo sin siquiera intentarlo.

—No te preocupes por eso —aclaró—. Soy tu hijo, es imposible que me rechace.

El piropo velado la hizo sonreír y relajarse.

Después de eso su madre se puso en plan profesora y se centró en conseguir que aprendiera a cocinar sin que con ello peligrara su vida ni la de nadie más.

Heather llamó unos minutos antes de la hora señalada para decirle que estaba en la entrada de su

garaje. Estaba enfurruñada porque había tenido que conducir, pero era imposible que fuera a su casa con Romeo en taxi o andando. Lucas se había ofrecido a pasar a recogerla, pero se había negado al saber que iba a ocuparse de la cena.

Sin dejar de sonreír durante todo el trayecto en el ascensor, salió de su edificio y dio la vuelta para llegar a la entrada al garaje. Cuando vio el vehículo se acercó a la puerta del conductor y la abrió para que Heather le dejara ocuparse del aparcamiento.

Un poco más apaciguada se trasladó al asiento del copiloto y le dejó hacer.

—Hola, Romeo. ¿Qué tal vas ahí metido? —preguntó—, ese trasportín no es demasiado pequeño para él.

—¿Pequeño? He tenido que pedirle ayuda al portero de mi edificio para poder meterlo en el ascensor y tú dices que es pequeño.

—Es que él es muy grande.

Heather se rio sin esconderse.

—¿Qué?

—Nada, ya has caído en sus garras. Te ha conquistado por completo.

—Igual que su dueña —comentó con coquetería.

La canción que sonaba de fondo en el coche de Heather terminó y *Fallen* de Harry Styles comenzó a reproducirse, lo que hizo que esta volviera a la carga con su cruzada por conseguir que su canción de pareja fuera una del repertorio del cantante británico.

Desde que Lucas lo mencionó en su primera cita, se habían pasado cada conversación que habían tenido tratando de llegar a un consenso con el tema, por supuesto, sin éxito.

—Lucas, escucha, esta puede ser nuestra canción —apuntó como si no fuera importante.

—Buen intento. Ya te he dicho que nada de este hombre.

—¿Por qué? —se quejó—, si hasta fue pareja de Taylor.

—Y lo dejó por infiel. Elegirle no augura nada bueno para nuestra relación —comentó mientras aparcaba el coche en una de sus plazas.

—¡Tienes razón! —concedió—. Queda descartado.

Complacido con la respuesta, Lucas salió del vehículo y corrió al asiento de atrás para sacar a Romeo que se quejaba por tenerlo cerca, pero no poder tocarle.

Heather los vio a los dos nerviosos por estar juntos y se sintió encantada con la escena. Romeo era parte de su familia y que Lucas lo hubiese aceptado con tanto cariño era otra señal de que era el hombre adecuado para ella.

Subieron al ascensor sin que le permitiera ayudarle a sujetar el trasportín, que tampoco quiso dejar en el suelo, por si el frío de junio molestaba al gato.

Una vez en su piso no tardó ni diez segundos en abrirle la puerta para liberarle, emocionado por enseñarle la mullida cama que le había comprado y la comida que había conseguido para él.

—A veces pienso que mi gato te gusta más que yo —le pinchó, aunque lo cierto era que estaba encantada con sus gestos de afecto hacia el animal.

—No seas tonta. Me gustáis los dos por igual.

—¡Oye! —se quejó, indignada.

Él se rio de su reacción y la asió con suavidad de las mejillas para acercarla y poder besarla. Cuando se separaron ya no recordaba los motivos por los que se había fingido molesta.

—Ahora sí que te he saludado como corresponde —zanjó Lucas.

—Estoy de acuerdo.

—Deja que te muestre mi casa y después puedes hacerme compañía mientras preparo nuestra cena.

—¿Vas a cocinar tú?

—Por supuesto —dijo muy digno—, no esperes nada hiper elaborado, pero te prometo que estará bueno.

—Creía que no sabías cocinar.

Lo vio encogerse de hombros.

—He estado practicando —admitió con las mejillas sonrosadas.

Heather se reafirmó en que Lucas Dryden era perfecto para ella, por lo que no iba a dejar que se le escapara.

# Capítulo 19



La cena estuvo deliciosa, la compañía perfecta y tras ella llegó el punto crítico de la noche, pensó Heather. ¿Debía marcharse?, ¿esperar a ver si Lucas daba el siguiente paso o darlo ella misma?

Llevaban semanas jugando al gato y al ratón y, aunque se habían besado y hablado cada día, su relación no había ido más allá. Y es que, aunque su primera cita oficial fue dos días atrás, extraofialmente, habían tenido más. Como la fiesta benéfica, la clase de cerámica, la vez que la llevó a la tintorería o cada vez que se habían escapado, aunque fuera unos minutos en horario de trabajo para tomarse un café.

Entendía que Lucas quisiera tomarse las cosas con calma, ya que era la hermana de su compañero de equipo y que no tenía mucha experiencia en relaciones, pero una cosa era tomárselo con calma y otra era quedarse estancado.

Cuando dejaron claro que los dos sentían algo el uno por el otro, Lucas mencionó que le pediría formalmente salir cuando tuviesen su primera cita, pero esta llegó y se fue sin que hubiese hecho nada para formalizar o, al menos, etiquetar lo que tenían.

Por suerte no tuvo tiempo de preocuparse, ya que no había tomado una decisión sobre qué hacer al respecto, cuando Lucas regresó de la cocina con un par de copas de champagne y la pregunta que había esperado desde su primera cita.

—Sí —contestó con las mejillas sonrosadas y el corazón latiéndole desbocado.

—Quiero que sepas que me tomo muy en serio lo que tenemos —explicó—. No eres un pasatiempo. Eres la mujer que me gusta y quiero que le demos una oportunidad a lo que hay entre nosotros.

—Yo también.

Se besaron. Heather estuvo a punto de derramar su copa sobre él, por lo que caballerosamente, Lucas se separó de ella y se la quitó de las manos para dejarla sobre la mesita de café frente al sofá.

Volvieron a besarse, esta vez sin nada que les impidiera dejarse llevar, aparentemente, porque Romeo decidió que ese era el momento perfecto para subirse al sofá y tratar de hacerse sitio entre ellos.

Se separaron con una mezcla de frustración y diversión compartida.

—¿Quieres seguir en otra parte?

—¿Tu dormitorio? —preguntó Heather sin vergüenza.

Lucas asintió.

—Quiero.

Sin perder tiempo la asió de la mano y la llevó hasta su dormitorio, deshaciéndose de los zapatos por el camino.

La luz de la ciudad entraba por las ventanas del ático. La vista era una maravilla y durante

unos segundos Heather se olvidó de lo que estaba sucediendo. Hasta que le vio quitarse la ropa y su mente regresó al presente, al cuerpo musculoso y sexi que tenía delante y a la mirada sensual que no dejaba de observarla a la espera de que mostrara sus cartas.

Decida a jugar con las mismas reglas, se dio la vuelta para exponer su espalda y esperar a que él le bajara la cremallera del vestido. Se estremeció al sentir sus dedos por su piel y el lento movimiento que la dejó con la piel de gallina y la piel hipersensibilizada por el deliberado roce de sus dedos mientras le bajaba la cremallera.

Se deshizo del vestido, dejándolo a sus pies y se deshizo de la ropa interior.

En un movimiento rápido la asió en brazos y la depositó con sumo cuidado sobre la enorme cama de matrimonio que dominaba la estancia.

Lucas no perdió el tiempo y antes de que pudiera reaccionar la rodeó con sus brazos mientras él arrastraba su boca por su garganta. Heather sintió el calor húmedo de su respiración sobre su piel, antes siquiera de que la rozara, y casi saltó fuera de la cama cuando sus labios encontraron la protuberancia de su pezón.

Una ráfaga ardiente de deseo, tan sorprendente como apabullante, la atravesó. Él cerró su boca sobre su pezón y jugueteó con él con la punta de la lengua. La sensación inundó sus sentidos, en oleadas, impactando en todo su cuerpo.

Cuando se cansó de prodigarle sus atenciones a sus puntas inhiestas, se deslizó más abajo en su cuerpo, besando cada rincón por los que sus labios pasaban. Hasta que llegó a su destino final entre sus muslos, y se dedicó a ofrecer su atención a tan sensible zona. Sus dedos la abrieron, y cuando creía que por fin había llegado el momento, sintió cómo su aliento le quemaba la piel por donde pasaba, hasta que su lengua la probó y cualquier pensamiento racional abandonó su cerebro.

Lucas era un experto en prolongar el placer de una dama, jugueteó con su cuerpo, tensándolo y acariciándolo y cuando Heather creía que por fin se iba a dejar llevar por el placer, la soltaba, comenzando el juego de nuevo.

Besando, mordiendo y acariciando hasta que se convertía en la cuerda tensada de una guitarra, manejada por unos dedos hábiles que sabían sacarle las más intrincadas y hermosas melodías.

Cuando pensó que no iba a poder soportarlo más, se apiadó de ella y la dejó soltarse. En pleno estallido orgásmico lo escuchó abrir el cajón de la mesita de noche y sacar algo. Unos segundos abrió los ojos para verle ponerse un preservativo.

—¿Estás lista? —preguntó con la voz ronca.

—Sí.

El asintió y se colocó en posición para penetrarla. Hasta ese momento Heather se había dejado llevar, pero en esos instantes necesitaba tomar algo de control por lo que le rodeó la cintura con las piernas, queriendo sentirlo más profundo, haciéndole saber lo que quería y necesitaba de él, y Lucas gimió sin dejar de adentrarse en su calor.

Quizás se sintió tan embargado como ella por las sensaciones o tal vez fue el modo pasivo en que Heather tomó el mando, lo que fuera los tuvo a los dos temblando y perdidos en un mar de sensaciones tan intensas que los pensamientos se habían fundido de sus mentes.

Como si quisiera alargar el momento todo lo que pudiera, los movimientos de Lucas eran pausados y los envites profundos y lentos, seda y acero que hicieron que la atravesaran relámpagos de placer.

Heather le permitió que marcara él el ritmo, siempre y cuando llegara lo más profundo que pudiera.

Lucas la asió por las caderas, y ella se mordió los labios para abstenerse de gritar cuando él se

movió con brusquedad, una y otra vez.

Se pegó a él con muslos y brazos, maravillándose de lo increíblemente natural que se sentía estar pegada a él. Lo sexi que se veía encima de ella y el modo tan especial en que la miraba, como si creyera que era un regalo para sus sentidos.

Lucas aumentó el ritmo y las oleadas de placer se incrementaron. Su cuerpo se arqueó por instinto y se quedó sin aliento.

Entonces los músculos de Lucas se tensaron. Cada parte de su cuerpo se puso rígida y ella sintió el momento cuando se dejó llevar por el éxtasis.

Se desplomó a su lado para no aplastarla con su peso, pero llevándola con él en un abrazo cálido.

—Casi me matas —bromeó cuando recuperó el habla y se encontró con la mirada de Heather clavada en él.

—¿Te estás quejando?

—Nunca —zanjó, besándola.

# Capítulo 20



El último partido de los *playoffs* se jugaba en casa, contra Nueva York, y lo mejor de todo era que Heather Bentley estaba en el palco de las WAGs no solo la hermana de uno de los jugadores locales sino como la novia oficial de Lucas Dryden, el tipo que nadie pensó que sentaría la cabeza.

Y, sin embargo, lo había hecho. Y los próximos meses se vislumbraban increíbles para ambos, aunque antes tuvieran que conseguir la victoria para el equipo.

La camiseta que llevaba puesta esa noche ya no tenía su apellido en la espalda sino el de su novio y no podía estar más feliz y emocionada de lo que lo estaba.

—Ganen o pierdan esta noche lo celebramos en el *After Hours* —apuntó Serena.

—No puedes beber —le recordó Ava.

—Lo sé. No voy a hacerlo —aclaró mientras se acariciaba la barriga—, pero puedo bailar y pasármelo bien con mis amigas.

—Me apunto —las sorprendió Sophia—, si ganan lo celebrarán entre ellos y si pierden van a estar deprimidos e insoportables, así que sí, voy con vosotras.

Tras el punto de vista tan claramente expuesto por la más veterana de todas, no hubo nadie que dudara en apuntarse al *After Hours*.

—Enviadle un mensaje a Kelsey y a Carlie para que se unan a nosotras —pidió Zoey—, y que se lo digan a Kenneth, cuantos más seamos, mejor.

Heather asintió y se puso a ello.

Su cuñada y la mejor amiga de esta estaban viendo el partido con sus padres, pero ella había declinado la invitación, no porque las cosas con su madre no hubiesen mejorado sino porque era una de las pocas oportunidades que había tenido ese año de ser una verdadera WAG y no tenía intención de desperdiciarla. De hecho, si no hubiese sido por eso estaría sentada con los padres de Lucas y sus hermanos, que habían resultado ser los tipos más divertidos que Heather había conocido en mucho tiempo.

Su cuñada le contestó a los pocos minutos que podían contar con ellos. Tanto Kenneth como Carlie habían aceptado ir, aunque seguramente Kenneth no se quedaría mucho rato.

No hizo falta que se explicara puesto que todas sabían lo que sucedía, a pesar de que nadie hiciera alusión a ello. Las WAGs eran una familia y como tal se apoyaban incondicionalmente.

—Tu chico y tu hermano están jugando de maravilla esta noche —le dijo Zoey con una sonrisa.

—Están decididos a ganar —asintió con orgullo.

—Y lo van a lograr —sentenció Serena—. Reconozco que las WAGs de Nueva York me caen genial, especialmente Alisha, pero los nuestros van a ganar.

Durante los siguientes dos tiempos ninguna se atrevió a decir nada más. Sin darse cuenta de mimetizaron con el público, aplaudían cuando ellos lo hacían, protestaban al mismo tiempo y se

volvieron locas como ellos cuando el cuarto tiempo llegó al final y la victoria fue suya.

Cada una reaccionó a su manera: Serena sonriendo como una loca y aplaudiendo a los jugadores y al público, Zoey brindando por la victoria, Sophia con la elegancia que la caracterizaba saludó al público que les aplaudía al otro lado del palco, como si ellas tuvieran algo que ver con la victoria de los jugadores.

Cada una perdida en su propia experiencia de lo que estaba sucediendo.

Y entonces lo vio, Lucas patinó hasta plantarse delante de donde estaban y a como estaba lejos y no podía oírle comenzó a hacerle señas para que se moviera y bajara al hielo. Sin pensarlo mucho salió del palco y bajó a toda prisa para llegar a las gradas, justo frente a Lucas, no obstante, la mampara todavía se interponía entre ellos.

—¡Sáltala! —le pidió—. No tengas miedo, yo te cojo.

La idea de abrirse la cabeza no la emocionaba especialmente, pero sin pensárselo mucho trepó a ella y se dejó caer al otro lado. Todo ello mientras se arrepentía de no haber hecho un uso real de su membresía en el gimnasio de Kenneth. Si sobrevivía, había decidido que en lugar de ir para cotillear con sus amigas lo haría para ponerse en forma.

Sus pies no tocaron el hielo, sino que cayó en los brazos de Lucas que la sujetaron con fuerza a su cuerpo.

Ya no llevaba el casco y tenía el pelo húmedo por el sudor y las mejillas sonrojadas por la emoción.

—Felicidades —dijo, abrazándose a él—. Estoy muy orgullosa de ti.

—Te quiero —contestó antes de besarla—. Sé que es pronto para decirlo, pero es la verdad.

—Puede que sea pronto, pero yo también te quiero.

Cuando se separaron tenían varias cámaras enfocándoles, pero a ninguno de los dos le importó.

—Lo siento —se disculpó Lucas, aunque era evidente que no sentía haberla besado—, ahora van a acosarnos a los dos, es posible que también molesten a Noah.

—No me importa que lo sepan. Estoy orgullosa de mi novio.

Lucas sonrió encantado.

—Lo suponía, pero me alegra mucho escucharlo.

Ella sonrió con afecto.

—Aunque si te preocupa que nos acosen con preguntas podemos solucionarlo rápida y fácilmente.

—¿Podemos?

Heather asintió con una sonrisa mientras sacaba su teléfono del bolsillo de sus vaqueros.

Abrió la cámara, se pegó a él y le pidió que sonriera. Hizo varias fotografías, para escoger cuál le gustaba más y después volvió a guardar el teléfono.

—Después subiré la foto felicitando a mi novio por ser el flamante ganador de la Copa Stanley y listo. Este es el modo más fácil de anunciar nuestra relación.

Lucas la miró con admiración y amor antes de volver a besarla.

—No solo eres guapísima y encantadora —la halagó—, también eres la más lista.

Ella se rio en su beso.

Se separaron cuando un compañero de equipo se acercó a ellos para animarlos a entrar en los vestuarios para seguir con la celebración.

—Es la mejor noche de mi vida —comentó Lucas sin dejar de sonreír —no solo he ganado la Copa Stanley, sino que, además, lo he hecho con mi chica a mi lado.

Heather rio, radiante.

—Lo sé. Eres una afortunado.
—Lo soy y me encanta —zanjó un segundo antes de volver a besarla.

# About The Author

## Olga Salar



Olga Salar, nació el veintidós de enero de 1978 en Valencia. Se licenció en filología hispánica para saciar su curiosidad por las palabras al tiempo que compaginaba su pasión por la lectura.
Escribió su primera novela con una teoría, para ella brillante y contrastada, sobre lo desastroso de las primeras veces: Un amor inesperado (Amazon), y tras ella siguieron más de cincuenta novelas de género romántico, de corte histórico, contemporáneas y juveniles.
Publica tanto vía editorial como a través de autopublicación. Durante más de una década ha sido

una autora apreciada en el ámbito de la novela romántica. Sus libros están disponibles en varios idiomas y en todos los formatos: digital, papel y audiolibro.
También es la autora de Vamos a escribir una novela (romántica), un manual que recopila consejos y recomendaciones para planificar la escritura de una novela, pautas para la organización de ideas, la creación de personajes y la estructuración de tramas, facilitando el trabajo al escritor novato, o a aquel que cree que su método falla y que necesita otra perspectiva basada en la formación, y, sobre todo, la experiencia.

# Books In This Series

*Hockey Tales*

## Una Navidad de cuento

Caleb Blake tomó una decisión hace algunos años escogiendo su pasión por el hockey por encima de su amor por Alisha Hayer. Una elección que, aunque no se arrepiente de haber tomado, sí que ha lamentado desde entonces.
De repente, la vida le pone delante la oportunidad de redimirse, y Caleb no va a dejarlo pasar, aunque deba tener citas románticas ante toda Nueva York, y en plena Navidad, con la mujer a la que una vez amó.

## Un cuento de San Valentín

¿Puede el chico malo redimirse de sus pecados?, ¿puede la niña buena volverse mala por despecho?

Carter Morton sabe que la ha cagado miserablemente. Con sus actos, no solo ha hecho daño a personas inocentes, sino que ha destruido cualquier posibilidad personal que tuviera de ser feliz.
Pero es el chico dorado del hockey y sus acciones, aunque censuradas, no han conseguido más que arañar superficialmente su carrera. No obstante, han destruido por completo la de su antiguo amor, a no ser que, por una vez, cumpla con su palabra y se convierta en el novio perfecto que ella necesita.

## Un cuento de temporada

La primera impresión que Hannah Peterson tuvo de Ethan Novak fue inmejorable, pero entonces él descubrió quién era su padre y salió corriendo.
La segunda vez que ambos se reunieron hizo que Hannah se replantease si lo había idealizado. El escándalo en el que se había visto envuelto, y que ella tenía que limpiar, solo le producía dolor de cabeza y trabajo extra durante toda la temporada.
Su dedicación al equipo para el que trabajaba y seguía desde niña, la empujó a ayudarle a blanquear su imagen, aunque con ello corriera el riesgo de acabar enamorándose de él.

## Sin cuentos, por favor

¿Cuántos comienzos son necesarios para que dos personas se den cuenta de que son perfectos el uno para el otro?

Kelsey Collins era una mujer emprendedora con talento y ganas de convertir su agencia de organización de eventos en la mejor de todo Boston y, quizás, de todo el país. Había cometido un

solo error en su exitosa carrera al saltarse la primera de sus reglas: no intimar con clientes; pero Noah Bentley, el jugador de hockey más sexi de la liga, no era realmente su cliente, sino un jugador del club que la había contratado. Por ese motivo, en cuanto abre los ojos a la mañana siguiente se aleja de él a toda prisa.
Sin embargo, una sola noche con él había sido suficiente para que lo cambiara todo: desde sus metas hasta sus más profundos sueños.
Cuando Noah decide, tiempo después, que ella es perfecta para ocuparse de la fiesta que quiere celebrar, la historia parece estar condenada a repetirse, y a complicarse todavía más, dado que en esa ocasión Noah sí que es su cliente.
¿Volverá Kelsey a sabotear su propia felicidad?

## Un cuento de verano

Levi Howe adora su trabajo. Le encanta el hielo y luchar por cada victoria junto a su equipo con el fin de hacerse con la ansiada Copa Stanley. Ha sido así desde que comenzó a jugar siendo solo un niño. Lo malo es que el hockey le ha dado tanto como le ha quitado. No le dio demasiada importancia hasta que conoció a Keneth Collins, el impresionante exjugador de béisbol que montó su propio gimnasio para darles un espacio seguro a los deportistas queer.
Resistirse a él le está volviendo loco, pero dejarse llevar por lo que siente podría ser el final de su carrera en la NHL.
Cuando sus sentimientos se imponen y deciden estar juntos, tienen que hacerlo a puerta cerrada. El problema reside en que amar a escondidas es insuficiente para ambos. Tal vez ha llegado el momento de decidirse hacer realidad sus sueños y luchar porque su amor se extienda más allá del verano.

# OTRAS OBRAS DE LA AUTORA



*Playlist de*

# Un cuento sorprendente

# Agradecimientos

No quiero cerrar esta serie sin agradecer el cariiño de todas las lectoras que han disfrutado de ella, y un abrazo especial a aquellas que querían saber más sobre Dryden, no podía dejarlo sin su romance, espero que lo hayáis disfrutado.

Un abrazo enorme.